

Do D. Rome Piodoro, da Gama Lobo,
Magistral de Evora

D.

Et c. b. v. str. 3

J. W. J. H. 2. C. H. 1. 23

LA MVGER CONTRA EL CONSEJO.

COMEDIA

FAMOSA.

*La primera Jornada de D. Juan de Matos. La segunda de D. Antonio
Martinez. La tercera de D. Juan de Zabaleta.*

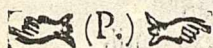
Personas, que hablan en ella.

*Sirena. Laura.
Diana. Aureliano, barba.*

*Alexandro.
Anteo.*

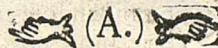
*Hipolito.
Machin, gracioso.*

*Vn criado.
Musicos.*



(P.)

JORNADA PRIMERA.



Sale Machin y Alexandro de camino.

Mach. Señor, pues has despedido
tu gente, y solo has llegado
à este sitio deseado,
centro del Abril florido,
declárame ya tu intento,
y de tan largo camino
la razón, y el desatino,
que me aturdes.

Ale. Oye atento,
Machin, pues fuera agraviarte;
si el silencio me condenas,
no darte aquí de mis penas,
y de mis intentos parte.
Este Palacio que miras,
que entre el imperio florido
de tanta verde esmeralda,
gigante hermoso, obelisco
de piedra al Sol se levanta,
que como de marmol fino
le labró cincel valiente,
del ayre adorno pulido,
parece que en las estrellas,
para adorno de sí mismo,
ó se festeja imperioso,
ó se enamora Narciso:
Es alvergue, es casa, es centro
de Sirena, aquel prodigio



de Grecia, y Princesa suya,
que porque sirva à los siglos
de admiracion su memoria,
vive en aqueste retiro
poco distante de Atenas;
y porque de sus motivos
sepas la causa primero,
oye, que son peregrinos.
Vn Principe tuvo amante
esta señora, à quien quiso;
y antes de llegarle el logro
de sus bodas, cruel ministro,
la parca (ha, segur tyrana!)
anticipando los filos,
cortó à sus ojos la flor,
como el cierzo prevenido,
quando tyraniza el prado,
à soplos de aura lascivo,
el ambar de infante rosa,
del clavel roxo el capillo.
Sinrió Sirena su muerte
con tan asperos, tan vivos
afectos, que desde entonces
buscó el llanto, por alivio,
la soledad, por sagrado,
por desahogo, el martyrio,
por compañera, la queixa,
los sollozos, por arbitrio,

A

por

por remedio, la tristeza,
 y por reparo, el peligro.
 Mas, ha rigor de los Astros
 fuerza oculta del destino,
 y quan lexos vive vn triste
 de hallar en la pena alivio,
 quando busca en su cuydado
 por defensa los suspiros!
 Sus vassallos, pues, en ella
 viendo cifrado el dominio
 de Grecia, pues ella sola
 logra el Cetro esclarecido,
 solicitaronle fiestas,
 aplausos, y regozijos.
 Vinieron de otras Provincias
 Principes, con el designio
 de merecerle su mano,
 para cuyo efecto finos,
 compitiendose en finezas
 cortesanos, y festivos,
 apuraron con la industria
 todo el primor al carino.
 Nada divirtió su pena,
 y desairado, ò corrido,
 cada qual bolvió a su Corte,
 huyendo el desden esquivo.
 Y juzgando ser achaque
 de freneticos indicios,
 pues passaba su porfia
 aun mas allá de capricho.
 Juntaron de toda el Asia
 los varones eruditos
 en la Física, los quales
 con remedios exquisitos,
 de su profunda tristeza,
 sondaron el mar tranquilo.
 Fue en vano, porque Sirena
 bien hallada en su delirio,
 y con su passion conforme,
 sin mudar jamás de estilo.
 Con sus damas solamente,
 sin que admita en su servicio
 hombre alguno, aqueste Alcazar
 ocupa, cuyo edificio
 murado, apenas el Sol
 registra su oculto sitio.
 Solamente Aureliano,
 Varon, à quien ha debido
 la educacion desde niña,

le asiste leal, y fino,
 sin que pueda limitarle
 los extremos excessivos
 de su amor, que son tan grandes;
 que en sentimiento continuo
 de aquel infelize amante,
 que marchitó el hado impio,
 de aquellas cenizas muertas,
 que duran para el aviso,
 idolatra las memorias
 con silencios repetidos,
 y en vna lobrega estancia,
 de sombras obscuro abismo,
 panteon que formó su idea
 en confusos labirintos
 tiene pintado a su amante;
 y para hazer mas distinto
 assombro de su fineza,
 de sus ojos asistido
 vive aquel bosquejo inutil,
 que de engaños coloridos,
 vistiendo el discurso ciego,
 lisonjeando el sentido,
 gloriosos triunfos despierta,
 acuerda blandos carinos.
 Así lo dize la fama,
 dirète como la he visto
 pintada, pues en retratos
 por todo Grecia infinitos,
 la pintan desta manera,
 que aqui aora te la pinto.
 Sobre la mano los claveles roxos
 de la mexilla triste humedecia,
 y en cinco hojas la mano florecia,
 que aun en ella dàn fruto los enojos.
 Negro el vestido, negros los despojos,
 no todo luto, pues le guarnecia
 vna linea de plata, que fingia
 el despeñado arroyo de sus ojos.
 Tormenta los suspiros que exhalaba,
 formaban sobre el cãpo de azuzenas,
 y cada perla vn alma aprisionaba.
 Que como la Sirena el passo enfrena
 cantando, ella llorando enamoraba,
 q̃ en el mar de su llanto, era Syrena.
 Con esta tema, este encanto,
 esta passion, ò delirio,
 si de todos admirado,
 a ninguno sucedido,

passa su edad floreciente,
 ya divertida en los libros,
 a que siempre fue inclinada:
 ya en el suave artificio
 de la musica; que à vn triste
 estos medios prevenidos,
 no alivian, mas adormecen
 el dolor con que està dicho,
 que industriosa le suspende
 para bolver à sentirlo.
 En fin altiva, y resuelta,
 sin dar atencion, ni oido
 à ningun Principe amante;
 se oculta insensible risco:
 si bien el de Chipre, y Creta,
 por ostentarse mas finos,
 no desisten de la empresa,
 y lince de este retiro,
 de su hermosura pretenden
 mirar el Sol por resquicios,
 por ver si de sus desdenes
 trueca el natural esquivo.
 Yo, que mas que todos amo
 este imposible divino,
 que amor con solo vn retrato
 me hizo blanco de sus tiros:
 encubierro, y disfrazado
 desde mi Corte he venido.
 Alexandro soy, jurado
 Principe, y dueño de Tiro,
 que por temer los desaires,
 y el rigor de sus desvios,
 ó porque temo tambien
 ser en Grecia conocido,
 por quanto aquesta Corona,
 desde que tuvo principio,
 con la mia siempre opuesta,
 sangrienta guerra ha tenido,
 que no es el menor estorvo
 para lo que determino.
 Con esta caurela intento
 inquirir modo, ó camino
 por donde lleguen mis ansias
 al bello imàn atractivo
 de sus ojos, à quien postro
 las fuerzas del alvedrio:
 pues si mis acciones peso,
 solo en su memoria vivo,
 y en la memoria descansa

de este bien que solicito.
 Aquesto, amigo, es la causa
 de la empresa que imagino,
 esta la beldad que adoro,
 este el Sol à quien me rindo,
 esta la dicha que busco,
 aqueste el norte que sigo.
 Y quando en tanto imposible
 Faeton me despena altivo,
 no me ha de quitar la suerte
 la gloria de aver subido.

Mach. Pues, señor, si esso es así,
 que no podrás imagino
 verla jamás. *Ale.* Como no?
 en la fortuna confio,
 que el amor me dará trazas
 para poder conseguirlo.

Mach. Yo te he de dar vn buen medio
 para que entres allá. *Ale.* Dilo.

Mac. Hazte Sastre, y di que vās
 à cortarle algun vestido.

Ale. No es medio.

Mac. Hazte Sacamuelas,
 que pues llora de continuo;
 alguna le dolerá:
 ó si no, hazte Menino,
 y tendrás entrada franca.

Ale. Què escuche tus desatinos;
 quando estoy perdiendo el seso!
 Valgame Dios, què camino
 tomar podrè? *Mac.* El mas famoso
 de quantos he discurrido:
 Hazte desde aqui Frutiel,
 y lleva àzia allá contigo
 zarzamoras, almendrucos,
 pampanos, chochos, pepinos,
 garvanzos verdes, majuelas,
 agraz, madroños, palmitos,
 azofayfas, y lo que es
 de calenturas, y frios,
 y con esto entre las damas
 quedarás introducido,
 porque es de lo que mas gustan.

Ale. Ya estás cansado. *Mac.* Imagino,
 que se te huyen los remedios.

Ale. Ninguno posible miro.

Mach. Yo si. *Ale.* Qual es?

Mach. Que te vistas
 de dueña, y en su servicio

te acomodes. *Alc.* Disparate, como tuyo. *Mac.* Es que ando listo.

Vn ciego à nativitate
llevaba vna luz consigo
de noche. Vno que passaba
para què es la luz, le dixo,
si no veis? Y èl respondiò:
porque no topen conmigo.
Pues estàs ciego de amor,
inventa muchos caprichos,
que si no topas con ellos,
ellos toparàn contigo. *Dentr.*

Voxes. Fuego, fuego, que se abraza
la quinta. *Mac.* Fuego de Christo,
esto tenemos aora?

Alc. Machin, ya es lance preciso
el socorrer à Sirena:
ò, si en aqueste conflicto
fuesse tan dichoso yo,
que mereciesse atrevido
assegurar su hermosura!

Mac. Vè apriessa. *Alc.* Vènte conmigo.

*Vanse, y salen como de campo Sirena,
Diana, Laura, y Aureliano.*

Laur. Por Dios, señora. que huyamos
sin parar hasta Ginebra.

Sir. En las mugeres tambien,
Laura, ha de aver fortaleza.

Dian. Señora, no nos paremos.

Sir. Diana, el temor folsiega:

Aureliano, de aqui
no passe nadie, aunque venga
el peligro que viniere;
hombre ninguno se atreva
à passar de estos vmbrales.
Yo me retiro a esta pieza
del jardin, y mirad bien
que os encargo que así sea;
todas me seguid aora.

Laur. Señora, vamos apriessa,
que este azar esta mañana
se me puso en la cabeza.

Sir. En què el azar conociste,
del fuego? *Laur.* En que sin ser fiesta
me pusè las puntas de humo. *vanf.*

Aur. Guarde el Cielo à V. Alteza;
raro valor de muger!

què altiva, sabia, y resuelta!
que vn incendio no la asuste!

que vna deidicha no tema!
Ampare el Cielo tu vida,
que en mi rendrà tu belleza
vna voz, que te aconseje,
y vn brazo, que te defienda:

*Dentro dizen la primer copla, y luego salen
Anteo, Hipolito, Alexandro, y
Machin.*

Ant. Amigos, entrèmos todos
à socorrer la Princesa.

Alc. El primero he de ser yo,
que de entre las llamas densas
saque en ombros su hermosura:

Mac. Vamos, señores, apriessa,
que està hecha vn chicharroñ.

Ant. Ea, valor, à la empresa. *Salen.*

Alc. Valgame todo mi aliento.

Aur. Vuestros passos se detengan,
que no han de passar de aqui.

Alc. Ya dissimular es fuerza.

Ant. Aureliano, què es esto?
pues tu los passos nos niegas,
quando abrasado el Palacio,
de fuego respira vn etna,
y de Sirena en el quarto?

Hip. Què estorvo, ò què resistencia?
essa es lealtad? ea, aparta.

Aur. Principes, vuestras finezas
tiene Sirena entendidas,
y me mandò que esta puerta
la guardasse, y que à ninguno
permitiesse entrar por ella.
Mirad vos como ha de ser;
pues sea justo, ò no sea,
de la Princesa esta es orden,
y es preciso obedecerla.

Ant. Quando es evidente el riesgo
de su vida, es ofenderla
obedecer sus mandatos.

Hip. Y vsar de essa resistencia
es procurarla vn peligro;
además, que no pudiera
prevenirlo contra si
quien es tan sabia, y discreta.

Aur. Aunque parezca descuydo,
no careciò de advertencia
quando lo mandò, y así
mi resolucion es esta.

Mac. Con aquesta barba cana,

el diablo que le acometa.

Hip. Si es esto así, bien hazeis;
vana fue mi diligencia.

Ale. Machin, a queftos dos son
los que su beldad fettejan.

Mac. Ni por lumbre será suya.

Ale. Machin. *Mac.* Lo que machinea.

Ale. Atiende bien lo que dicen.

Mac. De aquí estaremos alerta.

Sale vn Criad. Aureliano, à que aguar-
albricias à la Princesa (das:

vê à pedir del buen suceso.

Aur. Qué dizes? *Cria.* De su violencia
ya el fuego templó su furia
à la primer diligencia,
por ser muy prompto el socorro.

Aur. De tan venturosa nueva
las albricias te aseguro.

Ant. Sea el premio esta cadena.

Hip. Sea paga este bolsillo.

Mac. Que nunca esto me suceda!

Criad. Yo lo estimo.

Mac. Plegue à Dios,

que de alquimia se te buelva.

Ant. No se ha logrado mi industria.

Aur. Vuestra prevencion discreta
me dé permission aora,
de que dé parte à Sirena
de este impensado suceso,
porque a su quarto se buelva.

Ant. Es justo: y si en su memoria
mereciere mi fineza,
por lo que tiene de firme,
piadosa la recompensa:
à tu intercession encargo
mi vida, para que sea
empeno de su cuidado,
lo que en mi razon es quexa.

Hip. Yo de su beldad no espero
mas que vn rigor. *Aur.* Si pendiera
de mi consejo su mano,
como favor la advertencia
me obligara al desempeño;
mas si no ignorais su tema,
ninguno culpe mi olvido;
fino el rigor de su estrellas;
pues su amor para con otro,
que no fuere el que lamenta,
es vna razon de olvido,

como si de estado fuera.

Mac. Por vida mia que el viejo
se trae gentil receta.

Ale. Calla, y oye lo que dicen.

Ant. Hipolito, de esta empresa
ya no me queda esperanza,
pues llegué con la cautela
al vltimo defengaño.

Hip. En que fundais que así seas?

Ant. A esse fuego que aveis visto,
mi industria le dió materia;
yo le puse, mas con arte
de que atajarse pudiera;
porque con la confusion,
y à la voz de que se quema
este Alcazar, diesse Amor
alguna pequeña senda,
por donde deste imposible
pudiesse ver la estraneza.
Ya visteis lo que ha pasado,
y que esta muger resuelta,
anteponiendo al peligro
la presumpcion de su idea,
rebelde en su precipicio,
nos dió à entender, que mas precia
las vanidades de esquivas,
que de piadosa las teñas.
Y así, ya defengañado,
no pretendo otra evidencia;
mas que saber, que son vanas
mi fee, mi industria, y mi quexa.

Hip. Rara condicion! extraño
capricho! mas ello es fuerza
asistir, haziendo alarde
de nuestro amor, y firmeza:
porque vna vez publicado
este afecto, pareciera
desaire el no profeguirlo.

Ant. Dizes bien: Amor, concierta
con su desden mi esperanza,
con su libertad mi pena.

Hip. Amor, deidad poderosa,
pues eres Dios, haz que tenga
menos rigor su porfia,
ò mas piedad su belleza.

Mac. Aquí no ay mas que aguardar,
corramos, señor, si quiera
no mas que hasta Babilonia.

Ale. Para quando, amigo, pienfas

que

que es el valor? *Macb.* Para huir
de aquesta Panrafílea,
desta muger Minotaura,
que en labirintos se encierra
tan feroz, y rigorosa,
que haze burla del de Creta;
que pienso (segun la fama
sus riguridades cuenta)
que trae seis carabinas
por muelle, y dos escopetas
por arracadas, vn chuzo
por ayron, y por ballenas
algun peto, y espaldar,
pues del coto en la refriega
no temió bocas de fuego.

Alex. Esse imposible me alienta,
y de sus vanos rigores
el desden me lisonjea,
como el enfermo, que en medio
de su efimera se alegra
con la esperanza del agua,
que arroyos finge en la idea,
y en alas de su memoria
busca las corrientes frescas
de la imaginada fuente,
y allá con virtud secreta
halla vn genero de alivio,
que la ardiente sed le templa.
Asi mi amor, aunque mira
como imposible esta empresa,
halla alivio en el cuydado,
gusto en la fatiga encuentra,
alivio en el mal repara,
descanso advierte en la pena.
Y es que amor, como en pintura,
me dió á beber la dolencia,
con perspectiva ingeniosa,
haziendo del pincel lengua,
parece que me dezia,
de entre aquellas sombras melfmas:
De esta beldad no te affombres,
pretende su copia bella,
que aunque en distancias fingidas
del arte que la bosqueja,
lexos se ofrece á tus ojos,
está de tu mano cerca.

Mac. Aora estamos en ellos
pues de qué manera intentas
introducirté allá? *Ale.* Mira,

industrias vencen finezas;
vna tengo imaginada,
que ha de parecete buena.

Mac. Qual es?

Ale. No ignoras, que vn vando,
echaron por toda Grecia,
que al que á Sirena curasse
de su pasión, y tristeza,
vn gran premio le darian:
Yo usando desta cautela,
que amor, retorico mudo,
me prestará su elocuencia,
vn sabio me he de fingir,
que con este intento á Atenas
he venido solamente:
con lo qual se me dispensa
la entrada franca en Palacio,
y discurriendo con ella
en su cuydado amoroso,
examinaré su pena,
y de sus melancolias
sabrè la causa secreta:
pues quien procura el remedio,
todo su dolor confiesa.
Y segun su amor entonces
con mañosa estraragemas,
sabrè introducir el mio;
pero con tanta advertencia,
que jamás deste pretexto
el menor designio entienda.

Mac. Vive Dios, que me parece
la traza admirable, y buena!
y si acaso te pregunta,
que dizen, que es bachillera,
questiones estravagantes?

Ale. Ya de todas las materias
tengo bastante noticia,
pues desde mi edad primera
me he aplicado á los estudios
de facultades diversas.
Además, que las mugeres,
por mas sutiles, que sean,
del hombre menos agudo
tal vez engañar se dexan.

Mac. Pues, señor, aprehugemos
con Aureliano, y sepa
que eres Filosofo, y Sabio,
y que solo a la Princesa
vienes á curar y yo

por tu pendante en la fiesta
tambien he de hazer prodigios.

Ale. Y tu has estado en la escuela?

Mac. Yo sí. *Ale.* Donde?

Mac. En Calahorra.

Ale. Y sabrás arguir? *Mac.* Etiam:

probaré, que la Barbuda,
que fue vna varonil hembra,
truxo el vigore à la moda:
Y que el cavallo Babieca
tuvo escuela de danzar:
y que vnas Carnefolendas
puso tienda de herraduras.
Probaré: *Ale.* Detèn la lengua,
que ya me cansas. *Mac.* Pues dime,
para afeitar vno ciencia,
ay mas que vsar destas frases
Latinas, con brava arenga?
Verbi gratia, ergo, nequaquam,
nihilominus, y recta
la estatura, el cuello erguido,
que le tape las orejas,
y su tós de quando en quando,
con puntos de carraaspera,
retorciendose los guantes,
y estirandose de cejas,
catatele hombre erudito
de fama, siendo vna bestia.

Ale. No es tiempo aora de chanzas,
pues harto tiempo te queda
para vsar de tus locuras:
el mudar el traje es fuerza
parà vèr à Aureliano.

Mac. Vamos, que la trama empieza:
y como te has de llamar?

Ale. Yo, Lidoro; y tu? *Mac.* Chancleta,
graduado en Artes, sacando
para aquesto en la cabeza
quarenta borlas azules.

Ale. Y en fin del Latin te acuerdas?

Mac. Y diré veinte Epigramas
de Escritura. *Ale.* Di vna de ellas.

Mac. Verè amor totos amicos.

Ale. Y esso en Romance, què encierra?

Mac. Que todos los hombres gordos
son amigos de cerbeza.

Vès aqui otra de Virgilio:

Intentique hora tenebant.

Ale. Y què quiere dezir esso?

Mac. Aqueste es muy claro emblema:

que los que son desatentos,
se duermen en las tinieblas.

Mira este de Marcial:

Fidus amor vitam erga.

Ale. Y aquesto què significa?

Mac. Quiere dezir a la letra,
que siempre vàn de continuo
al estrivo las vermejas.

Ale. Tu lo echaràs à perder
con tu humor. *Mac.* Vamos apriessa,
señor, porque estoy rabiando
por echar dos mil sentencias.

Ale. Deme el amor su elegancia,
y con sus plumas encienda
el yelo de los temores,
al fuego de mis finezas.

Mac. Vamos, por vèr en que pàran
estos dos Sabios de Grecia. *vans.*

Dent. Musi. De amor la feliz suerte,
mas esperada, y menos possida,
en sombra se convierte,
que como es flor su vida,
temprano nace, y temprano espira.

*Correse vna cortina, y aparece sentada
Sirena vestida de negro y en acabando de
cantar se levanta y irà repitiendo los ver-
sos, que canta la Musica, y en la parte
donde se descubre la cortina, estará
puesto un Retrato en lienzo.*

Sir. Bolved, bolved memorias
à la tarea misma,
y al compàs de mi llanto
vuestro dolor profiga.
Acordadme el tormento,
y en amorosas iras,
poco à poco alterando
el mar de mis fatigas,
gigantes olas crezcan,
que en la tormenta riza
de huracanes cuydados,
que allà en el alma giran.
Cubran mis tristes ojos
que de agua necesitan,
para que temple el pecho
bolcanes que respira.
Agua, amor, que me abraço,
agua mis ojos pidan;
mas ay de mí! no tanta,

que

que se anega mi vida.
 Muera yo; mas no muera,
 que fuera cobardia,
 por escusarme vn daño,
 poblarme vna desdicha.
 Y así de mi tormento
 viva yo; mas no viva
 quien ha de alimentarse
 de caducas cenizas.
 Qué estrella es esta, Cielos,
 que en mi mal predomina?
 mas yo ninguna tengo,
 y la que en mi conspira,
 será cometa infauito,
 formado de las mismas
 lagrimas que derramo,
 que con el polvo vnidas,
 por vapor le levantan,
 y en la esfera vezina,
 nueva estrella se añade,
 de mi siendo homicida.
 Y con su influencia
 de mi mal se origina,
 yo le doy los efectos,
 y él à mi las desdichas.
 O, pesa al sentimiento
 y à la congoja mía!
 Como à la fuerte sufro
 injustas tyranias?
 Sin torcer a su curso
 la rueda sucesiva,
 porque están à mi arbitrio
 trofeos, y ruynas.
 Arrancarele el exe,
 y su ronca armonia,
 será destrozo inutil
 del rayo de mis iras.
 Pero qué he dicho, Cielos!
 cobresé mi porfia,
 reparese el aliento,
 porque el amor no diga,
 que está mal con la quexa,
 quien con sus ansias lidia.
 No es muerto, no, mi amante,
 vivo está, pues me mira,
 presente aqui le tengo,
 logrando la delicia
 de sus blandas razones:
 yà llora, yà suspira,



yà, yà llega à mis ojos,
 yà los brazos me fia,
 mas solo abrazo al viento;
 que, que, yo: sombra fria,
 soñadas ilusiones,
 delirios, fantasias,
 que me quereis à solas?
 que estas glorias fingidas
 en lo poco que duran,
 bien se ve que son mias.

Bolviendose al retrato;

Y tu, copia adorada,
 de mi discurso enigma,
 aun mas que en este lienzo,
 en este pecho escrita:
 Siempre te amò constante
 dichosa mi porfia,
 que es merecer tus penas;
 calificar mi dicha.
 Quando segura estaba
 en quererte mas fina,
 mi rigorosa estrella
 de tanto bien me priva.
 Intempestivo golpe
 te apartò de mi vista,
 quando mis esperanzas
 mas verdes florecían.
 Así desmaya el ambar
 la rubia clavellina,
 que el animal que paca,
 con pie grosero pisa.
 Así del olmo alegre
 yà yedra defasida,
 las rubricas defata,
 los pampanos marchita.
 Así rustica mano,
 à la dorada espiga
 con falsedad abraza,
 y luego la derriba.
Ella, y la Musi. Y así de amor la suerte
 mas esperada, y menos poseída,
 en sombra se convierte,
 que como es flor su vida,
 temprano nace, y temprano espira.
Corren por dentro la cortina, y cubren el
Retrato y salen Laura, y Diana.
Sir. Mas quien de mi presencia
 la copia me retira?
Dia. Tu, licencia me has dado,

que quando enfurecida
te vea con tu pena,
vse esta traza misma:
y aunque aora te enojés,
despues agradecida
me estarás del remedio.

Sir. Ay Diana! *Dia* Son hijas
de amor siempre las queexas;
mas quien llora, y suspira
alivia sus pesares,
y tu los multiplicas.

Lau. A todos tus vassallos;
assi melancolizas.

Sir. Ay, Laura! *La.* Cesse el llanto;
tu gran dolor alivia.

Dia. Toma, señora, exemplo
en tierna vid, que altiva,
aunque el tronco la corteñ,
adonde estuvo afida,
busca en otro descanso:
viuda tortolilla,
de otro arrullo en la quexa;
su alivio solicita:
Planta, que seca el monte,
el valle fructifica:
flor, à quien borro el Austro
su bordadura fina:
pintura primavera
de colores matiza.
Gime el mar con tormenta,
mas luego en paz tranquila,
forma el ayre en sus ondas
maretas crystalinas.
Divierte tus pasiones,
tus tristezas alivia,
que en fin naturaleza
de sabia se acredita,
que el mundo se alimenta
de su mudanza misma.

Sir. Empezada mi pena,
yà solamente aspira
querer este impolsible:
mas prima, tu no estimas
à Anteo? *Dia.* Si, señoras
pero la aficion mia
la recata el silencio,
pues tu desden conquista.

Sir. Esse amor suponiendo,
trocaras tu caricia
por otro? *Dia.* Si trocara,

si la inclinacion mia
no hallara en su fineza
atenciones mas vivas.

Sir. Ha, prima! no has llegado
al extremo de fina,
que quien vna vez quiso,
por razon tarde olvida.
El paxarillo amante,
en la prission suspira;
mas si tal vez le sueltan,
luego va à la florida
natur: patria suya,
y buelve con caricia
de aquel antiguo acuerdo
a la prission esquivia.
Presso à mi amor combaten
obscuras fantasias;
y si al divertimiento
la memoria se fia,
al passado cariño
se buelve arrepentida,
que como amor es llama;
y esta siempre està viva,
busca de vn muerto amante
el centro en las cenizas.
Remedio en fin no tiene
mi mal. *Sale Aur.* Si le tendria;
si vuestra Alteza diesse
en querer mas su vida.
De Arabia aqui ha llegado
vn Sabio que publica,
que os curará, señora,
vuestra melancolia.

Sir. Llamadle, Aureliano,
que aunque tengan las mias
incurable el achaque,
mi corazon se inclina
à oir hablar à vn Sabio,
porque son las noticias
de todo hombre discreto,
del alma medicina.

Aur. Ya llega a tu presencia.
Sale Alexandro, y Machin, con soranas
aquel galan, y este ridiculo.

Al. En vano amor me anima;
confuso llego, y turbado
oy a triunfar de su idea:
es industria, lince sea
de su atencion mi cuydado.

Aur. Llegad, que su Alteza aguarda.

Ale. No llegues tu. *Mac.* Como no? otro primero que yo, nequaquam. *Ale.* Vuestra gallarda presencia, que el Sol respeta por mejor, la planta aora me dê. *Mac.* Y lo mismo, señora, os pide el Doctor Chancleta.

Mac. Doctor què? *Mac.* Con su licencia yâ està dicho, y si se affusta, deste nombre, si vsted gusta, partase la diferencia.

Sir. Alzad vos, à vos no os toca hablar aora. *Mac.* Afisi es, que como en besar vuestros pies me pusisteis punto en boca: mas miento, como importuno, que esse pie en aqueste empeno, no puede ser, por pequeño rapaboca de ninguno.

Sir. Saber vuestro nombre espero.

Ale. Lidoro. *Sir.* Adonde nacido?

Ale. La Grecia mi patria ha sido, cuna y sepulcro de Homero.

Sir. Y què ciencia professais?

Ale. De todas tengo noticia.

Sir. Y vos? *Mac.* Desde mi puericia, si es que atenta me escuchais, sin ver libro, ni argumento, todo lo vine à alcanzar.

Sir. Pues como fin estudiar?

Mac. Soy sabio de nacimiento; y en fin, hombre prodigioso: por Filosofia harè que ande vn muerto por su pie: como no sea gotoso. Por Filosofia estraños casos obro, como, y bebo: y con la misma renuevo los dientes cada diez años.

Ale. Aparta. *Sir.* Dexadle hablar;

Mac. Yo soy aquel grande Artista, que se privò de la vista solo por filosofar.

Sir. Vos de la vista? à mi ver la halla en vos la atencion mia.

Mac. Es que por Filosofia yo me la bolvi a poner.

Ale. Quita. *Sir.* Advertid, que mi mal

divierte, dexadle aora?

y què hizisteis mas? *Mac.* Señora; la piedra Filosofal hallò mi estudio, y desvelo.

Sir. Què piedra es aquesta ignoro?

Mac. Es el modo de hazer oro.

Sir. Le hazeis vos? *Mac.* Como ay Cielos?

Sir. Essa es arte peregrina.

Mac. Y de notable interés.

Sir. Como es? *Mac.* Lo primero es

topar vna buena mina:

luego con ojo abisor,

si betas en ella huviere,

de todas las que ruviere

buscar la beta mejor.

Luego aquellos minerales

echados en el crisol,

faldrà vn oro como vn Sol.

Sir. Afisi divierto mis males:

esse es el modo vulgar

de hazerle? ya yo lo sè.

Mac. Oyan, que aora dirè

el modo particular,

porque para fabricarlo

materiales ha de aver.

Sir. Dexid lo que es menester,

que luego mandarè darlo.

Mac. Que vuestro Regio decoro

me mande vn oficio dar,

en que mucho pueda hurtar,

y me vereis hazer oro.

Sir. Con què fin a este Lugar,

aveis, Lidoro, venido?

Ale. Solamente me ha traido

Vuestra Alteza. pues curar

intento su gran pesar.

Sir. Y el mio, què viene à ser?

Ale. La tema de aborrecer

à todos, y la de amar

de vn imposible el rigor.

Sir. Quien lo causa? *Ale.* Vna tristeza.

Sir. Y essa de què nace? *Ale.* Empieza

de vna memoria de amor.

Sir. Yo el amor quiero tener,

y la tristeza olvidar.

Ale. No se pueden separar.

Sir. Remedio no puede aver?

segun esso no es fineza;

pues procura mi razon,

que

que me dexéis la pasión,
y me cureis la tristeza.

Ale. Gulto ay, que causa pesar;
como tristeza que alegra.

Mac. El ver morir vna suegra;
y vn tio à quien heredar.

Ale. Mas si el amor os condenã
el alivio, es imposible
sanar del mal, si apacible
os haze à gusto la pena.

Sir. Que en fin, tristeza, y constancia
no dividen su caricia?

Mac. Nequaquam, que la tristitia
venit per concomitantiam.

Sir. Què cura à estas dos pasiones
se aplica? *Ale.* Conversacion;

mal que enferma à la razon,

se ha de curar con razones;

pues el Cielo prevenido,

que amparasse quiso atento,

vn tormento a otro tormento;

vn sentido a otro sentido.

Del oido los enojos

la mano suele advertir,

y la voz viene a suplir

el defecto de los ojos.

Vno, y otro afecto pudo

eslabonarse piadoso,

haziendo al ciego ingenioso;

y lince entendido al mudo.

Y asì tambien quiso atento

aquí, por mostrar mas gloria,

que males de la memoria

los cure el entendimiento.

Sir. Aquella es sofisteria,

en que el discurso se pierde,

pues dà causa à que se acuerde

la pena à la fantasia.

No vive el discurso vario

à la memoria obediente;

y si qualquiera accidente

se cura con su contrario,

ya contra vuestro sentido

la consecuencia es notoria;

pues males de la memoria

solo los cura el olvido.

Ale. Su humor he reconocido,

pues con el agudo ingenio,

lleva la contraria en todo.

Su amor he de ir aplaudiendo

con maña, que ay naturales

de capricho tan resuelto,

que aunque vayan contra sí,

vàn siempre contra el consejo;

Si del mal de la memoria,

es el olvido el remedio,

como no vsais prevenida

de este alivio en el tormento?

Sir. Yo olvidàra este dolor,

si acà del alma en el centro,

como ay arte de memoria,

de olvido huviera preceptos;

Ale. Si he de deziros, señora,

la verdad de lo que siento,

no procureis el olvido,

que es solicitar vn riesgo.

Sir. De què suerte? *Ale.* Vos amais

dulces memorias de vn dueño;

que ha vsurpado vuestros ojos

del hado, rigor violento.

Sir. Así es verdad. *Ale.* Pues, señora,

no procureis mas remedio,

que proseguir la firmeza

de vuestro amoroso intento;

pues gozais en esse estado

del mas dichofo trofeo,

que puede alcanzar quien ama;

Sir. Trofeo dichofo? *Ale.* Es cierto;

Sir. Qual es? *Ale.* El vivir segura

de la inquietud de los zelos;

que quien vive amando libre

de esta pasión podrá atento

dezir, que el Cielo piadoso

le dió en la vida otro cielo.

Porque es problema asentado;

que es de menor sentimiento

ver muerto al dueño querido;

que verle en poder ageno.

Proseguid vuestra porfia,

porque poco a poco el pecho

se irá naturalizando

con el mal, hasta que el tiempo

haga con la pena misma

parciales los pensamientos.

Porque vna vez la memoria;

aunque le pese al sosiego,

con veneno alimentada,

no le haze mal el veneno.

Sir. Vuestro consejo, Lidoro, he de seguir, y agradezco, que de parte de mi amor se ponga el parecer vuestro. El gusto me lisonjea vuestros sabios documentos, en mi servicio os quedad, pues sois el hombre primero, que contra el sentir de todos apoyais mi firme empleo; y así ya no espero mas, que morir en mi tormento.

Ale. No escuchas esto, Machin? yo lo he errado, vive el Cielo; porque soy tan infeliz, que quando su agudo ingenio todo quanto ay contradize, aora (ha, rigor severo!) solo porque me està mal ha tomado mi consejo.

Mach. Señor, buscala agua arriba, como hazia el Molinero.

Ale. ¿os conformeis con mi arbitrio es lo que aora mas precio. Sanareis, mas advertid, señora, que con extremo aveis de cerrar el passo à todos divertimientos. No aveis de buscar alivios, pues si los buscaís, es cierto que puede crecer entonces vuestro amor con tanto imperio, que puede dar en delirio, y mataros. Si con esto, por contradizeirlo, hiziesse lo contrario, fuera el medio para conseguir el logro de mi amor. *Sir.* Esos festejos pueden crecerme este amor?

Ale. No ay duda, que como es fuego amor, si en el fuego arrojan alguna agua, mas violento buélve à embravecér la llama; así el amoroso incendio, al temprarle con alivios, con mas violencia de nuevo el corazon avassalla, y poderoso elemento sus libres actividades

vá en el gusto introduciendo, y por doblar la congoja, traydor azecha el contento.

Sir. Mi amor no puede ser mas.

Ale. Segun este claro exemplo, crecerà con los alivios, como con el agua el fuego.

Sir. Eflo será quando es poca; pero quando es mucha, vemos que apaga la llama. *Ale.* Es llano?

Sir. Luego los divertimientos, si fueren muchos, què haràn?

Ale. Què haràn? sacaros del pecho essa passion. *Sir.* Mi passion?

Ale. Si, señora; pero de ello nace otro mayor peligro.

Sir. Peligro? saberle espero.

Ale. Es, que pondreis el amor por fuerza en otro sugeto.

Sir. Yo el amor en otro hombre, quando sabe el mundo entero, que contra todos publico vn rencor, vn odio, vn ceño, tanto, que si de mi misma pudiera ser el objeto, me aborreciera à mi propria?

Ale. Pues vna de dos es cierto que ha de ser, si es que admitis alegres divertimientos, ò aumentar vuestra passion, ò àqueßos mismos extremos poner en otro cuydado.

Sir. De razon estais ageno, mi mal no aveis conocido.

Ale. Si conozco, antes por effo os importa. *Sir.* Què me importa?

Ale. No admitir divertimientos.

Sir. En què pueden ofenderme?

Ale. En ellos consiste el riesgo.

Sir. Què es lo que dizes, Lidoro?

Ale. Vuestra vida es la que temo, porque en los ojos peligra.

Sir. Pues solamente por effo, por ver quan leños en mi estais del conocimiento, à estos Principes amantes he de admitir el cortejo, y divertir los sentidos ya en la caza, ya en festejos,

yá en publicas alegrías.

Ale. Mi dicha confúte en esto: *ap.*

señoras, esto intentais: *Sir.* Si,
porque veais, que en mi pecho
no puede el amor ser mas,
ni mi constancia ser menos.

Ale. Advertid: *Sir.* No ay que advertir.

Ale. Ya conseguí mi deseo; *ap.*
pues persuadirla à mi amor
con aquesta industria intento:
que es error. *Sir.* Esto ha de ser;
he de ver si vuestro ingenio
puede vencer mi porfia.

Mach. Ella ganó, èl va contento.

Ale. No hagais tal. *Sia.* Ya estoy resuelta.

Ale. Señora: qué escucho; Cielos! *ap.*

Mac. Lindo; topó la agua arriba.

Ale. Y direisme los efectos,
que hiziere en vos esta prueba:

Sir. Claro està, pues que por esto
os mando que me asistais.

Mac. Cuerpo de Christo, acabemos.

Sir. Venid conmigo, Aureliano.

Aur. Ya, señora, os obedezco.

Dian. Yo con esto podrè hazer
que sepa mi amor Anteo.

Laur. Y yo, que el Doctor Chancleta
me cure vn dolor que tengo.

Mac. Y yo a estudiar de memoria
aforismos de Galeno.

Ale. Y yo a poner en la empreffa
industria, valor, è ingenio,
pues siempre es cierto que vâ
la Muger contra el Consejo.

JORNADA SEGUNDA.

At abales y trompetas, y dizen dentro.

Aur. El premio ha merecido.

Ant. En la carrera à todos ha excedido.

Otro. El parabien reciba,
victor el Encubierto. *Tod.* Viva, viva.

Salen Sirena, Diana y Laura.

Sir. Ya la fiesta ha cessado,
donde buscando alivio, hallè cuydado.

Dian. No templò tus enojos
esta varia lisonja de los ojos,
Pues para divertir tu pena estraña,
esfera fue de Marte la campana,
vistoso quadro de colores sumas,

y teatro de galas y de plumas: *(ro)*

Lau. No ha podido alegrar tu dolor tie-
ver aquel ingrato Cavallero,
que a todos excedia,

y con la vanda el rostro se cubria?

Sir. Effe aumenta mi pena,

esse mi nueva confusion ordena,
pues pretende quitarme vna victoria,
rindiendo mi altivez a su memoria.

Dia. Porquè te enoja?

Sir. Lo que yá me afrento,
de que se acuerde del mi pensamiento.

Yo mudar de opinion, qué loco excello!

Lau. El remedio consiste solo en esto
de vn tema tan estraño.

Sir. Para mi no es remedio, sino daño,
pues tan vanos aplausos me prometo,

de amar la image de vn difuto objeto;
que mi decoro ofende

el que à mi corazon borrar pretende
esta impressiõ divina

con que soy en el mundo pregrina:

y en vano obligarme ha presumido
este, que del embozo se ha valido:

porque si atenta reparè en su acierto,
fue, mas que por galan, por Encubierto.

Y corrida he quedado,

que aya en mi pecho despertado

atencion tan ligera

la privacion de no saber quien era.

*Hablan las tres, y salgan Alexandro, Ma-
chin de Estudiantes, quedandose al paño.*

Mac. Señor, no la has oido?

Ale. Feliz principio de mi amor ha sido

Mac. Parece q le cuesta algun cuydado

verte correr las lanzas embozado:

gran dureza en su pecho el amor halla,

lanzas son menester para picalla.

Ale. No fue à advertencia vana

tener en esta Aldea comarcana

prevencion, y cavallos à esse efeto.

Mac. El interés assegurò el secreto.

Ale. No logrâra la dicha que conquisto

si supiera quiè soy. *Mac.* Ya nos ha visto,

ponte tu de Filosofo al instante,

y revistome yo de Platicante:

Ale. Vengo a saber de que modo

te fientes de tu tristeza,

que à servirte mi fineza

me ayuda. *Mac.* Y mi ciencia, y todo.
Sir. No viste el festivo alarde,
 donde con valor vñano,
 los que pretenden mi mano
 han procedido esta tarde?
Ale. No, señora, porque ha estado
 mi deseo confiriendo
 tu remedio. *Mac.* Y yo leyendo
 sobre esta cura al Tostado.
Sir. Sabrás, que en lo procedido
 del festejo que se ordena,
 para divertir mi pena,
 nueva inquietud he sentido.
 No te encarezco admirada
 la pompa hermosa, y Real
 de la plaza artificial
 en este campo fundada:
 Ni la fiesta que autoriza;
 copiando Mayos, y Abriles;
 pues de texidos penfiles,
 sus quadros flores matiza:
 Ni el concurso que este día
 de toda Grecia acudió
 a la fama de que yo
 treguas con mi pena hazia.
 No digo las experiencias
 de la gala, y del valor,
 que supo hazer el amor
 con luzidas competencias.
 Solo de vn aventurero
 los aciertos te diré,
 que siendo el vltimo, fue
 en mi atencion el primero:
 El semblante recataba
 cuydadofo, y advertido;
 pues por no ser conocido,
 de vna vanda se embozaba.
 La carrera palseó,
 y aviendo el clarín oído,
 para el combate fingido
 brioso se apercibió.
 Blandiendo al fresno la punta,
 rige vn bayo corpulento,
 que con galan movimiento
 cinchas, y herraduras junta.
 Ya incita de aplausos lleno
 al fuego el bruto en la tela:
 ya le enciende con la espuela,
 ya le apaga con el freno,

Dió logro a sus confianças;
 corrió la balla aclamado,
 y contra el faquin armado
 hastillas hizo las lanzas.
 Fue de los demas agravio;
 anduvo ayroso, y luzido:
 mas yo alabarle he podido?
 yerro ha sido de mi labio:
 qué loca facilidad!
 como me olvido de mí?
Ale ¿dizes desto? *Ma.* Eflo sí, *ap. los 24*
 tropieze en la humanidad.
Laur. Ya vñ mejorando, pues
 de aqueste indicio lo advierto.
Mac. Alabar al Encubierto *ap. los 25*
 signum sanitatis es.
Sir. El premio a todos ganó,
 mas culpé su inadvertencia,
 pues grossero en mi presencia
 à Diana se le dió,
 y no a mí. *Mac.* Pegó la traza:
Ale Así enciendo sus desvelos.
Mac. Con el Julio de los zelos
 madura esta calabaza.
Sir. Dexóme confusa en fin,
 y se fue sin dar señal
 de quien era. *Ale.* Pues, señora;
 ya que a mi consejo das
 licencia, atajar importa
 este cuydado, que ya
 como embrion en tu pecho
 se ha comenzado a formar.
Mac. Dila tu, que no te quiera;
 que si todo al rebès vñ,
 ha de quererte. *Ale* Vñ diamante
 con otro se ha de labrar.
Sir. No es cuydado el mío, y yerra
 quien esse nombre le dà.
Ale. Como ha poco que le sientes,
 conocido no le avrás;
 pues quando en vn edificio
 se enciende el fuego voraz,
 antes le ven los de fuera,
 que no los que dentro estàn,
 A esse amante disfrazado
 olvidarle intentaràs,
 aunque sin dezir su amor
 quiera vencerte sagaz,
 aunque cautele la llama,

que le debe de abrasar,
aunque allá en tus congeturas
labre la idea eficaz
imagenes lisongeras
del no visto original,
y te diga el pensamiento,
que aventaja à los demás
en adorar tu hermosura,
y en merecer tu deydad.
De aquesta imaginacion
no te dexes sujetar;
y porque del no te acuerdes,
retirate aora, mas
no te rindas al deseo
de verle, porque podrá
en tu pecho ser amor,
lo que fue curiosidad.

Sir. El deseo me prohibes
de ver? esso es limitar
à vn rio quando ha crecido
su caudaloso raudal.

Ale. No miras tu que el deseo
peligra en la voluntad?

Sir. Ay distancias imposibles
en mi, desde el desear
al querer. Mac. Mal se asegura,
que por ai van allá.

Sir. Por verte al amor opuesto,
mayor motivo me das,
de que apoye de su imperio
la absoluta potestad;
amor es llama engendrada
de esse fuego elemental,
que prende en los nobles pechos
con mayor actividad.

Ale. Amor es furia, y no Dios,
es vn remedio mortal,
vna borrascosa calma,
y vna belicosa paz.

Sir. Amor es vnico origen
de toda tranquilidad,
que el ocioso pensamiento
en glorias sabe ocupar.

Ale. Amor si en vn corazon
introduciendo se va,
es perezo so al salir,
y diligente al entrar.

Sir. Amor haze de la tierra
amante al Cielo inmortal,
sus Estrellas son los ojos
con que vesu hermosa faz.
Los relampagos suspiros,
risa la serenidad,

llanto la lluvia, que amor
al Cielo obliga a llorar.

Ale. Amor trae consigo el riesgo,
la quexa, la falsedad,
y los zelos, que son sueños
del que mas despierto ciñá.

Sir. Amor es de todo el mundo
fundamento viveral,
vnion de discordes almas,
alivio de tanto afan,
y no busque tu discurso
defectos en su deydad,
pues dezirme que no ame,
es darme impulsos de amar.

Mac. Si quereis los q̃ en el limbo
de las esquivas penais,
que amor las perezca bien,
dezidlas del mucho mal.

Ale. Buen fin mi amor se promete.

Dian. La razon, y el tiempo van
venciendo yá su tristeza.

Mac. Mi amo la sacará
la raiz del muerto, ò yo
mis libros he de quemar.

Dentro Anteo.

Ant. Resueltos à entrar venimos.

Dentro Hipolito.

Hip. Nadie lo estorve apartad. Sal.

Ant. Aunque tu rigor nos culpe,
esta licencia nos dà
nuestra quexa, que por justa,
tu la debes escuchar.
Sirena, que Fenix eres
en la singularidad,
no basta que de los ojos
que venerandote están,
te retires, dando no nombre
de recato a la crueldad?

No basta, que sin rendirnos
à tanto desconfiar,
tu imposible luz sigamos
qual luele al norte el imán,
y que premies con desprecios
nuestra noble voluntad,
fino que oy por igualarnos,
ayas permitido entrar
competidor encubierto,
que a tanta dificultad
se opuso, pudiendo ser
de aquesta empresa capáz?

Hip. Nosotros, pues nos compite,
no le podremos quitar
los aciertos venturosos,

que

que su fortuna lo di. Pero castigar sabremos su loca seguridad, si Encubierto se atreviere a segunda vez à lograr el de tan alta competencia el premio. *Sir.* Por qué culpais los dos, que permita yo lo que suele dispensar el estilo en casos tales, y esse motivo tomais por aver entrado aquí, excediendo à mi pesar los limites de mi gusto? inquirid, examinad vosotros quien puede ser el que os pudo aventajar. Procu rad saber si ha sido de competiros capaz, aunque en el valor que muestra, no parece desigual: quanto mas de mi memoria, con fuerte contrariedad, todos apartarle intentan, le van acercando mas.

Dia. Si al Encubierto se inclina, los defenganos harán que Anteo pague mi amor.

Hip. Quien es he de averiguar.

Ant. Descifremos este enigma, que tal cuydido nos dà.

Hip. El conocerle es empeño.

Ant. En mi ha podido causar nuevos incendios. *Hip.* Amor crece con los zelos ya.

Mach. Gran mareta se levanta.

Ale. Como yo en aqueste mar no temo la tempesta.

Mac. El primer amante eres, que ha voido aconsejar q'le olvi len. *Ale.* Cò mi industria logro mis ansias tendrà; no ha de conocer mi amor.

Mac. Bien hazes, pues te embiarà, en sabiendo que la quieres, por monasa a Tetam.

Ale. Si olvidará al muerto amante?

Mach. Si, y al caso vn cuento yà. Enterraron en el campo à vno, y su muger le fue à llorar junto à él, sin apartarse jamás.

Al mismo tiempo ahorcaron en aquel mismo Lugar a vn salteador; y temiendo la Justicia algun desman, porque nadie le quitara, vn guarda le puso, el qual viendo a la ahigida viuda en tan yerma soledad, la ofreció su alvergue, y ella perseverò mucho mas en su duelo: El porfio, y la matrona exemplar se fue con el guarda pio aquella noche a cenar. Quando el guarda madrugò, no hallò su ahorcado yà, y creyendo que a docientos le avian desentenciar, quiso huir de la baqueta, por guai dar el cordovan. La viuda, viendo que el muerto era pena, y no solaz, y que el vivo se le iba, le assegurò, con sacar el cuerpo de su marido, y en la horca, sin piedad, en lugar del que faltaba, ella le ayudò a colgar. Si el amor vivo a Sirena le và picando sagaz, en la horca del olvido ella el muerto colgarà. *Ale.* Difícil empieza figo; mas ya buelev. *Sale Aureliano con vn pliego, Sirena, Diana, y Laura.* *Ant.* Despejad. *Alex.* Amor, aquel pecho rinde, à tu facta inmortal. *Vanse los dos.* *Ant.* La insigne Ciudad de Atenas, patrimonio, y heredad, que te aelamo suceffora de tanto estirpe Real, Sabiendo que ya tu pecho menos poseido està, de la pasi on que ha excedido del limite natural: Te ruega, que elijas dueño para establecer, y dárle a tu supremo laurel una gloriosa posteridad. Y por si no se conforma

tu gusto con los que están
oy pretendiendo tu mano;
te remite su lealtad
de otros Principes del Asia,
que te pueden igualar,
algunos retratos dentro
de este pliego, en que podrá
tu eleccion aconsejarse
con el pincel singular.
El examen de sus dueños
en estas copias harás,
porque si dentro de vn pecho
heroycos meritos ay,
en el rostro aquellas luzes
se miran reberverar.
Y mientras hazen tus ojos
censura tan esencial,
que se aperciba la caza
que ordenas, voy à mandar,
contento de que suceda
à tan larga obscuridad
de tristeza, tu alegría,
dando alivio à tanto mal,
esperanza à tus Estados,
y logro à tu verde edad.

*Vase dando el pliego, y ella lo abrirá;
donde han de venir tres retratos en sus
caxas; que se los dará à Diana
para que las vaya abriendo.*

Sir. Atenas muestra su fee,
mas su carta aora dexo,
y aqui con vuestro consejo
ellos retratos veré,
aunque son mal admitidos.
Y en vano intento vencer
la causa. *Lau.* No puedes vér,
ni aun pintados los maridos?

Dia. En la caxa del primero
su nombre tiene gravado.

Lee: Es Lisandro Potentado
de Tesalia.

Sir. Véle quiero.

Enseñale:

Lau. Yà parece hombre mayor.

Sir. Años confiesa, y yo añado,
sobre los que aqui ha mostrado
los que le quitò el Pintor.

Dia. Con grave ceño el semblante
mira. *Sir.* No quiero por dueño
vn marido, que con ceño
me ha de mirar cada instante.

Dia. El que se figue es Fineo
de Tracia. *Sir.* Me ha parecido
muy peynado, y presumido,

Lau. Esto es peor, que ser feo.

Sir. Este de esquivo, y de ingrato
querrà preciarle. *Lau.* Qué dudas;
que se pondria vna muda
la vispera del retrato?

Sir. El hombre debe tener
las acciones como el nombre.

Lau. No tiene traza esse hombre
de ser, ni aun para muger.

Dia. Esta copia es la postrera.

Sir. Porque el dueño la autorize,
cuya es? *Dia.* Alexandro dice,
Principe de Tiro. *Sir.* Espera;
este enemigo no es
de nuestros Estados? *Dia.* Sí,

Dexale en vn bufete.

Sir. No prosigas, ponle allí,
que yo le veré despues,
y à Aureliano le dirás,
que responda à Atenas luego;
dando esperanza à su ruego.

Y tu à prevenirme irás, *à Lau.*
pues à caza he de salir,
galas de campo. *Dia.* Estos son
alientos de su aficion,
aunque lo intente encubrir. *Vano*

Sir. Amaba opuelta al curso de los días;
y à la razon, aquel difunto empleo,
de vano amor soñandome trofeo,
pues puede arder en las cenizas frías.
Mas el que yà despierta mis porfias,
sombra es tambien, si al vérle no le veo;
ò amor, que loco engendras el deseo,
pues tiené por objetos fantasias!
Aquel no fue, por ser marmol elado,
y este no es, porque à ignorarle llego;
vno imposible, y otro imaginado,
Tosigos de las almas, argos ciegos,
de ilusiones, deseos has formado,
que es lo mismo que hazer del ayre fuego.
Vencermé à mi misma espero,
y aora por divertir
mi cuidado, descubrir
aqueste retrato quiero,
que à este Principe de Tiro;
contrario de mi poder,
lo deseo conocer;
pero este rostro que miro,
yo le he visto, ò tengo ciegos
de los ojos el sentido.
A su señas he advertido,
las mismas tiene esse Griego
Sabio, cuya ciencia ofrece

dar con eficaces medios
 à mis pafiones remedios;
 y tanto se le parece,
 que el traje que muestra aqui,
 fino le diferenciara,
 fer el mismo fofpechara;
 tal femejanza no vi.
 Y no solo es femejante,
 pero mi duda pudiera
 presumir; mas es quimera;
 que vn Principe tan distante
 no dexaria fu Eftado,
 y aunque tan vana he nacido;
 no he de penfar que ha venido
 para verme disfrazado.
 Mas yà por inufta admiro
 la defconfianza mia,
 efte hombre no podria
 fer el Principe de Tiro,
 y el Encubierto tambien,
 que logrò tanto trofeo?
 Crea vna vez el defeo
 lo que puede eftarle bien;
 aunque reparo en que fon
 efectos muy naturales,
 aver dos rostros iguales,
 ferà vana mi aprehenfion.
 Mas aqui viene, harè en èl
 pues me confundo, dudando
 la experiencia, cotejando
 efte rostro con aquel.

*Ponefe à mirar el retrato, y salen Ale-
 xandro, y Machin.*

Ale. Mientras que mas fe recrea
 mi amor, à efte empeño aspira
 mucho mas. *Mac.* Segun te mira,
 parece que te retrata.

Sir. De ver tal fimilitud,
 mas abforta aora eftoy.

Ale. Algo, que en la mano efconde
 mira con grande atencion.

Mac. Serà algùn pequeno efpejo,
 que en los muelles le vfan oy
 para consultar con èl
 negocios del tocador.
 Y en èl eftarà mirando;
 fi al olio el rostro facò;
 fi como fuele en fu punto,
 la ilumina el refplendor;
 fi obrò el familiar focorro;
 que la redoma encerrò;
 fi igualò la fecretaria
 de los bores, la color;

fi la plantò bien el moño;
 y fi con toda fazon,
 las cejas como chorizos
 con humo fe las guisò.

Ale. No hazen efso las divinas.

Mac. Lo haràn las q humanas fon;

Al. Vn grave cuydado arguye, haze
 por no eftorvarla me voy. q se va.

Sir. Porque os vais?

Ale. Por no ofender
 vuestra atenta fufpenfion.

Mac. Viendote imaginativa,
 que eftabas me pareciò
 trazando alguna comedia.

Sir. Serà verdad, ò ilufion?

mas el Principe Alexandro

es efte, por cierto doy

fer tambien el Encubierto:

quiero ver fi me engañò

mi fofpecha defta fuerte.

Confiriendo aora eftoy

conmigo, y con vn retrato,

que de Atenas me llegò,

fi fu original merece

mi mano, pues de mi error

yà defengañada vivo,

y quiero hazer eleccion

de fugeto. *Ale.* Elegir quiere, ap
 no te defcuydes, amor.

Sir. Què me aconsejas? *Ale.* Señora.

Mac. Yà la mosca le picò.

Ale. Mal puedo en cafo tan grave
 daros mi consejo: vos

juzgad segun vuestro gufto,

y legun os pareciò

el retrato. *Sir.* Me parece

fu dueño merecedor

de fer mi efpofo. *Ale.* Yà temò

perdella: dirè quien foy,

Machin? *Ma.* Hòbre, q te pierdes;

Ale. Yà defconfio. *Mac.* Valor.

Sir. Si acafo es èl, con fu mifmo
 retrato inquietud le doy.

Mac. Sigue tu capricho, y haz
 de las tripas corazon.

Ale. Si la fuerte de fu dueño,
 el retrato conformò
 con vuestro gufto, admitirlè
 para tan dichofa vnion
 ferà acertado, y con efto,
 fi alguna idea os quedò
 de aquel q encubriendo el rostro,
 defcubrir quifò el valor,

la acabareis de borrar
de vuestra imaginacion.

Sr. No es él, pues contra si mismo
no animará mi rigor, *ap.*
ni me persuadiera tanto
à que le olvidara yo.

A este que todos ignorán
dezid, conoceis le vos?

Alc. No señora. *Sr.* Pues por qué
le estorvais mi inclinacion?

Alc. Buelvo en mi. *ap. los dos.*

Mac. Miren, señores,
la llaga que descubrió.

Alc. Porque su merito juzgo
indigno de tal favor,
pues se encubre. *Sr.* Mi sospecha
con esto desvaneciò,
pues no desacreditara
el su propria estimacion.

Alc. Y tambien porque presumo
que no os ama. *Mac.* Esto es peor.

Sr. Que no me ama? en mi agravio
fundais esta presumpcion,
quando sabeis que de tantos
culpado imposible soy.

Alc. Pues no se diò à conocer
quando se viò vencedor,
el por si mismo lo hizo,
y no por el galardón:
y pues ser correspondido
no quiere, no tiene amor.

Sr. Vuestros discursos me enojan,
idos de aqui. *Alc.* Ya me voy.

Mac. Vés aqueſtas furias? *Alc.* Si.

Mac. Pues miel sobre ojeas son.
Sr. Esperad. *Alc.* Qué me mandais?

Sr. Sabed (mi duda mintió)
que salgo mañana al monte
por divertir mi passion,
y quiero que vais conmigo.

Alc. Os iré sirviendo. *Mac.* Y yo,
que tambien sabrá matar
javalies vn Doctor.

Alc. Ven, y sabrás lo que intento.

Mac. Maza de tu embuste soy.

Sr. Que hiziesse tan parecidos
naturaleza à los dos!

Alc. Así espero hazer posible
este deſden triunfador.

Sr. Engañose mi deſeo. (on!)

Alc. Qué alſivez! *Sr.* Qué confuſi-

Vase cada vno por su puerta, y sale

Anteo como de campo.

Ant. Mòtes, al Cielo encumbrados,

por altos desvanecidos:
verdes apacibles prados,
que de esperanza vestidos
sois embidia à mis cuydados:
olmos, que daís amorosos
à estas yedras vuestros brazos,
posseyendo venturosos
los maridages frondosos,
que hazeis con estrechos lazos:
Oy, pues, es vuestro verdor,
de su luz esfera amena,
porque olvide su rigor,
y en vuestras hojas Sirena
lea preceptos de amor.

Sale por otro lado Hipolito de caza.

Hip. Verdes luzes, varias flores,
que a las del Cielo mas bellas,
no parecen inferiores,
pues Mayo os dà resplandores
para ser del campo estrellas:
Arroyos, que vais al mar,
sed espejos lisonjeros
del dueño de mi pesar,
y corred a murmurar
de su ingratitud ligeros.

Ant. Hipolito? *Hip.* Anteo, à tí
tambien te trae el deſeo
de ver à Sirena? *Ant.* Si,
pues aquel deſden que veo
aviva esta llama en mí;
por verla al sitio he llegado
de la caza, aconsejado
de amor, mas no de esperanza:

Hip. Con igual desconfianza
compite nuestro cuydado,
aunque desde ayer ha sido
nuevo incentivo a mi amor,
Anteo, el no aver sabido
quien sea el competidor
disfrazado. *Ant.* He presumido
que es la diligencia ociosa:
parece, pues buela tanto
nuestra atencion cuydada,
transformacion fabulosa,
ò de aqueſta selva encanto.

Sale Aurel. Ya la Duquesa llegò,
y mientras la caza empieza,
esta floresta eligió
por ſitial de su grandeza:
y ya permission os diò
de verla, desengañada
de aquel delirio indiscreto,

à la razon obligada;
tambien permite la entrada;
que os prohibiò su respeto.

Ant. Imposible parecia.

Hip. Nadie lo pudo esperar.

Ant. Un dia tras otro dia
vn hierro se vè labrar.

*Ponense à hablar, y sale Alexandro en
puerpo, vestido de gala, con una vanda
por el cuello, que le sirva de embozo,
y Macbin del mismo modo.*

Mac. Ya con el proprio vestido,
que en la plaza entraste, estàs
en este bosque escondido.

Ale. Así facilito mas
este imposible. *Mac.* Advertido
has andado en que dexemos
los cavallos. *Ale.* Si convienen
cerca de aqui los tenemos,

Mac. No vès alli los que vienen
con amorosos extremos,
siguiendo à Sirena? *Ale.* Si,
y ella, que la caza espera,
tanta atencion causa en mi,
que Apelles pintara así
à Diana, si la viera.

Como es Planeta del monte;
sus Astros la vãn siguiendo,
y aunque el Sol llevan delante,
ostentan sus luzes ellos.

Tres arcos trae, y es el vno
contra los corzos ligeros;
contra las almas los dos,
blanco el vno, los dos negros;
Hermosas flores la debe

el fragoso verde suelo,
varias de color, y todas
hijas de su pie ligero.

Trage de campo la adorna;
cuyo licencioso asseo
los atomos con que pisa,
recata à la vista menos.

Sus trenzas de ambar, corona
el buen gusto del sombrero,
que se muestra en lo brioso
muy imitador del dueño.

Rico plumage le cubre,
que ya pulsado del viento;
porque enlaza libertades,
và castigando el cabello.

En cada passo que mueve:

Mac. Señor, que arrobos son estos;
yo quiero despavilarte,

porque te vas derritiendò;

Ale. Ya parece que à este sitio
se acerca, encubrirme intento;

Aur. Ya para entrar en la tela,
que quiere tomar entiendo
el coche. *Ant.* Y ya vienen todas
con armas para el efecto
de la caza. *Hip.* Alegre dia.

*Salen Sirena, Diana, Laura, y las que
que pudieren en traje de campo,
y atrabieñan el tablado.*

Sir. Que ha de divertirme espera
la montería. *Ant.* Serà
lograr el comun desseo.

Hip. Para dar principio à esta
guerra agradable, sus puestos
ocupen todos. *Aur.* Y ya
gimen los lebreles preslos,
porque el viento solicitan;
y desañan al viento.

Dian. Contentas vamos de verte
sin aquel triste desvelo.

Sir. Aunque otro me inquieta, ya
vencerè mi pensamiento.

Entranse todos, y salen los dos;

Ale. Con esta vanda embozado
me voy, y aora pretendo
lo mismo. *Mac.* Si estàn presentes
tus competidores, temo
que han de querer conocerte.

Ale. Verè si se apartan ellos.

Mac. Por donde juzgas que puede
amor entrar en su pecho,
la combates. *Ale.* Ya en la caza
se escucha el ruidoso estruendo
de la barida. *Dent.* Atajad.

Vnos. Al monte. *Otros.* Al valle.

Mac. Y vn puerco
cuesta todas estas voces?

Ale. Arrancados de sus centros
este ramor, con que tiemblan
las coronas de los fresnos,
en la tela vãn entrando
velozes los brutos fieros.

Mac. Muchos se buelven al monte,
y en sus cavallos Anteo,
Hipolito, y Aureliano,
con lebreles, y monteros
los vãn siguiendo. *Ale.* Vno solo
ha quedado, horror sangriento
del bosque, y desprecio altivo
de venablos, y de perros.
De aspera piel tenebrosa

Se arma el bruto corpulento,
y al que ofenden sus colmillos,
antes le vence su aspecto.
Horrible luz vermeja
en sus ojos, cuyo fuego
de aquel cerdofo semblante;
alumbra el obscuro ceño.
Herido ya, con la rabia
troncha las ramas sobervio;
ya arropella los estorvos,
ya se venga en los sabuesos,
y ya de su herida ensancha
la rotura el movimiento.
Pero al sitio donde está
la Duquesa, acometiendo,
me obliga à que yo me arroje
à socorrerla, cubierto
el rostro, pues logro así
su defensa, y mi deseo.

Entra cubriendose con la vanda.

Mac. Vaya él, que no entiendo yo
estos Javalies Griegos.
Embistió ya el Javali
con los coches: aquí es ello;
todos se apartan, y en cobro
los guardadamas se han puesto;
las guardan de vn galan limpio
y no las guardan de vn puerco.
Házia vn coche va de dueñas,
y que ha de embestir las temo,
entendiendo que sus tocas
son las telas: dicho, y hecho.
Ya con él cierra Alexandro:
teme, Javali sobervio,
q̃ aunque tienes muchas cerdas,
mi amo no tiene menos.
Ya esconde vna, y otra vez
en el bruto el fuerte azero:
ya le rindió, y presuroso
buelve a buscarme a este puesto;
siguiendole la Duquesa;
tambien yo embozarme quiero,
para que no me conozcan.

Sale Alexandro, Sirena, y Laura.

Sir. Pues lograste ayer tu esfuerzo,
y aquí tambien, sepa yo
quién eres. Ale. No has de saberlo.
Sir. Quando bizarro me obligas,
te encubres?

Ale. No aspiro al premio.

Sir. Pues por qué tu valor muestras
oy? Ale. Por lo que a mi debo.

Sir. No he de conocerte? Ale. No.

Lawr. Y vos quien sois?

Mac. Soy su lego.

Lawr. No os empenais desta suerte
por mi causa? Mac. Ni por pienso.

Sir. Que no te arriesgas por mí?

Ale. Perdona, q̃ otro es mi intento.

Sir. Qué escucho! tan ofendida
yo, como admirada quedo. *Así.*

Law. Señora, quié será este *(los 2.º)*
Don Belianis encubierto?

Sir. Que estén todos en el monte,

y que no puedan, siguiendo

sus passos, reconocerle,

quando se embosca ligero,

negandole ya à mi vista

este labyrintho espeso!

Y quando llena de dudas,

y enojos me dexa à vn tiempo,

pues me encubre su semblante,

y me descubre su pecho,

que no es cuydado confiesa

el que le ha movido! Cielos,

solamente en su alvedrio

es ignorado el imperio,

cuya ley tiene de tantos

el vassallage por premio.

De esta suerte en mí el amor

và introduciendo su fuego?

yo ardo desobligada,

y yo querida me yelo.

Mas qué aguardo, que no busco

quien se empené en seguimiéto

de este burlador agravio

de mi altivez? de esse freno

de mis presumpciones vanas,

riesgo de mis pensamientos,

causa de nuevas sospechas,

con que ciegame iniquito

mis discursos! Mas pues ya

que buelve del monte advierta

nuestra gente, soliciten

hallarle: Hipolito, Anteo,

Salen por vna puerta los tres, y por otra

Alexandro, y Machin con sotanillas,

venid todos. Los 3. Qué nos mãdas?

Ale. A ver lo que quieres vengo.

Sir. Tan bien me burlan mis dudas,

pues que son, conozco en esto,

mentirosas. Aur. Qué te ofende?

Ale. Quién puede turbar tu pecho?

Sir. Esse que de mí se cubre,

que despues de ser su azero

castigo de aquella fiera,

me dexa, irritando al viento,
confusa. *La.* A mi desairada
el grosserillo escudero.

Mac. Yo los vi pasar.

Aur. Por donde,
Machin? *Ma.* Por aquellos cerros,
por señas de que es el amo
mas galan que Gerineldos,
y el criado blanco, y rubio.

A. Pues nos quita los trofeos,
nuestra noble embidia aora
fabrà buscarle. *Ma.* A bué tiépo.

Aur. Discurramos la campaña.

Hip. Penetraré el rudo centro
del bosque. *Ale.* Aora verás,
pues te desobliga huyendo
de ti, si será acertado

de este del pensamiento.

Sir. Pensando acertar, me ofendes:
yá no es posible. *Mac.* Laus Deo.

Ale. Esto es nacer mi esperanza.

Mac. Esto es ir contra el consejo
la muger. *Sir.* Id en su alcance.

Aur. Alas me darán los zelos.

Mac. Lindamente la trágaron.

Aur. Yo voy confuso. *Hip.* Yo ciego.

Ale. Yo mas sediento de aqueste
dulce imposible veneno.

Sir. Yo sin mi: valgate Dios
por Cavallero Encubierto!

JORNADA TERCERA.

Salen Anteo, Hipolito, y Machin.

Aur. Chancleta, has de procurar

Hip. Tu has de tener gran cuydado.

Mac. Cavalleros, poco à poco
propongan, pero de espacio.

Aur. Qué quieres, si estoy zeloso?

Hip. Zelosos los dos estamos.

Mac. Pues por ventura soy yo
quien los zelos les ha dado,
que me quiebran la cabeza?

Aur. Lo que los dos te rogamos,
es, que procures saber:-

Hip. Quién es aqueste embozado:-

Aur. Quién es aqueste encubierto:-

Hip. Que se lleva los aplausos
del valle:- *Aur.* Y quizá los ojos
de Sirena. *Mac.* Esto vá malo, *ap.*
mi amo está en gran peligro,
y en lo que el peligro hallo,
es en saber yo el secreto,
que es tan mal lo que le guardo;

que con mas facilidad
lustriré en la boca vn sapo.

Ant. Qué respondes?

Mac. Que yo haré

lo que me teneis mandado
tan bien, que el no descubrirlo
me ha de costar gran trabajo.

Hip. Dizes bien, que si no llegas
a tenerlo averiguado,
no cessará tu desvelo,
y cessará con hallarlo.

Mac. Ay, que no es esto, sino
que rebiento si lo callo:

Qué he de hazer, señores? sea
maldito, y descomulgado
el que á otro vn secreto fia,
pues lo que haze con fiarlo,
es obligar à que el triste,
que no le tiene injuriado,
ò à que haga vna ruindad,
ò à que viva sin descanso.

Ant. Porque sabemos tu ingenio,
esto los dos te encargamos,
y porque le apliques todo,
porque todo es necesario,
te doy estos cien escudos.

Hip. Yo aquí te doy otros tantos.

Mac. Ay, ay, qué es esto?

Ant. Qué tienes?

Hip. Qué tienes, di, qué te ha dado?

Mac. Vna postema en el pecho
tengo, que me trata a ratos
muy mal.

Ant. Pues procura echarla.

Mac. En no echarla está mi daño,
mas primero he de morirme;
desagradecidos amos,
ved en mí lo que padecen
por vosotros los criados. *ap.*

Hip. Como te hallas? *Ma.* Mejorcito;
y aora bolviendo al caso,
aquestos bolsillos vengán,
que no pueden hazer daño
para los gastos secretos,
como espías, y lacayos,
que a la luz del oro, nunca
se escapó secreto humano.

Toma los bolsillos.

Ant. A ti hemos de deber
nuestra venganza. *Mac.* Mal año:
yo quiero enganar à estos, *ap.*
y pensarán que les pago
parte de lo recibido.

Señores, yá que encargado
estoy de aquesto, pretendo
hazerlo bien. *Hip.* No dudamos,
que obrarás con gran fineza.

Mac. Quien recibe se haze esclavo;
Miren, yo he de descubrirles
vn secreto, que guardado
ha estado siempre en mi pecho;
y que es camino gallardo
para descubrir aqueſſe
hombre que les haze enfado,
y es el mas breve camino.

Ant. Yo te deberè el descanso.

Hip. Yo el gusto. *Mac.* Sabran que es
bravo hechizero mi amo.

Ant. Qué dizes? *Mac.* Que de repête
dirà quantos corcovados
ay oy en las Filipinas,
quantas viejas en el Cayro,
y en qué tierra està a estas horas
Juan de espera en Dios.

Hip. Turbado
estoy: dime, hásle tu viſto
hazer por hechizos algo?

Mac. Si lo he viſto. El otro dia
vna dama dixo acaſo,
que vn figon se holgara ver
de Madrid, y en breve rato
alli se truxo el figon
con ſu tienda, y con ſus traſtos;
horno, pala, moſtrador,
pollas, pichones, gazapos,
lenguas, codillos, torteras,
cazuelas, ollas, y platos.

Ant. Y en qué conociste tu,
que era el figon que has contado
de Madrid? *Mac.* Bueno, en q̄ era,
con todo aquel aparato,
muy malo lo que tenía,
y en que lo vendia muy caro.

Hip. Y querrà tu amo hazer
estoro? *Mac.* A eſſo no ſalgo,
mas proponganſelo à ſolas,
que el es vn hombre tan blando;
que imagino que tendreis
con muy pocos ruegos harto.

Ant. Hallamos nuestro remedio.

Hip. Yá nuestro remedio hallamos.

Ant. Hà, lo que el dinero puede!

Mac. Hà, que fuertes mentecatos! *ap.*
Los 2. Dios le guarde.

Mac. Vátedes vãn

lindamente despachados. *vanſe.*

Salen Sirena, y Alexandro.

Sir. Yá eſtaís terrible. *Al.* Mi oficio
es, ſeñora; lo que hago.

Sir. Yo, Lidoro, os admiti
en eſta torre, pensando,
que pudiera vuestro ingenio;
y lo que aveis estudiado,
curarme de la dolencia
de aquel tema, tan contrario
à todo el humano eſtilo,
que era (yá ſiento acordarlo)
aborrecer à los hombres,
con tal fuerza, y rigor tanto;
que ſolo el mirarlos era
antes enojo, que enfado.
Empezaſteis vuestra cura
(loca me buelvo al penſarlo)
diziendome, que hazia bien,
que no amasſe, que era engaño;
porque era impoſſible hallar
hombre digno de mi agrado.

Yo entonces como el enfermo,
à quien por mandarle algo,
aunque eſtè ſin ſed, le dize
el Medico, que templado
ſea mucho en la bebida,
porque puede hazerle daño;
que en el punto que le oye
(porque ſiempre à lo vedado
ſe opone el natural nueſtro)
empieza à eſtarſe abraſando;
y a enamorarle del agua
con extremo, y ſin descanso.
Yo entonces, pues, del enfermo
la condicion imitando,
como vos, que no quiſieſſe
me dixiſteis, lo contrario
quise en el instante miſmo,
y a no diſtantes eſpacios
guſté de mirar a vn hombre,
que anda encubierto, y bizarro,
Sanè, en ſin, de mi dolencia,
no es aqueſte el primer caſo
en que halla la medicina
el remedio en lo que ha errado.
Y aora que ſana eſtoy,
neciamente porſiamos,
por inſtantes me dezis,
que aborrezca a eſſe gallardo
ignorado Cavallero,
que del Javalì enojado,
que acometiò a mi carroza;
me librò con fuerte brazo.

Dadme la razón de aquesto,
ò imaginaré que fallo,
queréis bolver a enfermarme
por algun designio extraño.

Mac. Yo, señora, la daré. *Sir.* Dezid.

Mac. Porque es vn menguado.

Ale. Dichoso yo, pues me acusa *ap.*
por defenderme aquel labio;

pero prosigo el camino,
que me conduce à bien tanto.

Creed, señora, que os sirvo
como bueno, y fiel criado:
mas pues el cargo me hazeis,
quiero responder al cargo.

En llegando sin sosiego
yna pasión singular,

no que puede llegar,
es fuerza que baxe luego.

Yo miré vuestra porfia,
ni de fee, ni atencion falto,

y vila en punto tan alto,
que ya durar no podia.

El caer vos de punto tal
era fuerza conocida;

y atendi, que en la caída
no os hiziéteis mucho mal.

Lo que quise disponer,
fue, por no veros penar,

que el caer fuera baxar,
pero no el baxar caer.

Que la muger mas mirada;
por natural condicion,

corre en qualquiera pasión
al extremo despenado.

Por esto, casi importuno,
os dixe, y vos lo estimais,

quando a nign hombre amais;
que no amalleis a ninguno;

porque aviendo de ofrecer
el pecho a esse ciego Dios,

quisiéteis vos, como, vos,
perono como muger.

Mac. Mentira, y engaño es
todo quanto aqui le dize.

Ale. Es verdad que yo lo hize *ap.*
porque lo hiziesse al rebés.

Sir. La razón que en vos escucho,
venció la que me enojaba:

de maneta, que yo estaba
a riesgo de querer mucho?

Ale. Si señora. *Sir.* Que me assombre
es bien, pues que conocí *ap.*

el riesgo que me mató;

mucho sabe aqueite hombre.
Y aora en la misma balanza
dezis, por si el riesgo es cierto;
que no ame al Encubierto,
porque le amé con templanza?

Mac. Este mi amo es Barrabás, *ap.*
discreto es, yo lo confieso.

Sir. En fin, lo dezis por esso?

Ale. Por esso, y por algo mas.

Sir. Qué algo mas tan inclemente! *ap.*
con esso aora salis?

La razón que le añadís
dezidla. *Ale.* Porque es valiente,
con aqueite ardida aora *ap.*
và mi dicha mas ligera.

Mac. Con esto haze que le quiera *ap.*
dos vezes mas la señora.

Sir. Mi mal crece por instantes: *ap.*
mirad que esse es desvario.

Ale. Los hombres de mucho brio
no son buenos para amantes;

es su condicion muy dura,
tienen crueldad, y rigor,

y como es niño el amor,
quiere agassajo, y ternura;

sin matarle, ni asfigrse,
muy vanos con sus rigores,

no saben dezir amores,
porque piensan que es rendirse.

Si. Yo he visto hombres mal sufridos
servir à mil damas bellas.

Alt. Esso lo hazen por vencellas,
mas no porque estàn vencidos;

porque huyais de este dolor
os lo avisa mi cuydado,

que amar el que no es amado;
es la desdicha mayor.

Sir. Qué fuerte tan importunal *ap.*
qué hado tan enemigo!

Ale. Mientras mas la contradigo, *ap.*
hago mejor mi fortuna.

Sir. Todo consejo severo
mi condicion contradize:
y qué vn pacifico dize?

Ale. Dize de aquella manera?

En mi amoroso tormento
dos graves tormentos hallo;

en el bien, porque le callo,
y en el mal, porque le sientio.

Bien que el cieguetuelo Dios
no ha sabido atormentarme,

pues me acuerda al acabarme,
que sois por quien muero vos.

Yo os vi quando llegué aqui,
y luego os empecé a amar,
y fue tan presto el cegar,
que jurara, que no os vi.

De mi pecho están los senos
llenos de amor sin compas,
y entonces me mata mas,
quando imagino que es menos.

Amo, y temo ser deudor,
que si en el mundo no ay bien
con que pagar vn desden,
con que pagaré vn favor?

Aqueste mi amor extraño
estan cabal, tan entero,
que de puro verdadero
puedo dezir que os engaño.

Mac. Ay, quales están los dos,
el vno en el otro preso!

Sr. Muy bien me parece esso;
pero dixeraislo vos,
estimando el padecer,
a la dama que os oyera?

Ale. Yo? de ninguna manera.

Sr. Valiente debeis de ser:
vn traslado este hōbre ha sido
del que en mi amor se cōfirma,
y si es verdad lo que afirmas,
aora está mas parecido.

Yo rabio por opo ner
con mas fuerza, y mas despejo
mi coraxon al consejo:
al fin he de aborrecer
al que mi vida libró?

Ale. Si, que impo rta aborrecerle.

Sr. Pues por esso he de quererle.

Ale. Esso es lo que quiero yo.

Mac. Señores, ay tal capricho
de hazer que le quiera mas,
aconsejar a su dama,
que le embie a passear!
Amigas, las que a la amiga
aconsejais que al galan
dexe, mirad que el consejo
le dobla la voluntad.

Ale. Qué te parece, Machin,
uo va bien? *Mac.* Famoso va:

Ale. Mas Hipolito acá viene,
y con Anteo. *Mac.* Zás, zás,
en busca del hechizero
los mentecatos vendrán.

Salen Anteo, y Hipolito.

Ant. En busca vuestra, Lidoro,
venimos. *Ale.* Qué me mandais?

Mar. Aquí ay mucho que relar,
pues a mi amo cogerá
de susto aqueste embeleco,
y le harán desatinar.

Hip. Con vos vn negocio grave
hemos de comunicar.

Ale. De seruiros, y agradaros
tengo siempre voluntad.

Ant. Lo que os queremos pedir
no nos lo podeis negar,
porque lo podeis hazer.

Ale. Doylo por hecho, si está
en mi mano, y en mi arbitrio.

Hip. Pues es que nos descu brais
quien es aqueste Encubierto,
que tanta embidia nos dà.

Ale. Cielos, alguien les ha dicho
que soy yo, y a imaginar
llego que es Machin.

Mac. Qué ojos
me echa, San Floristan!

Ale. Pues aquesto como puedo
dezirlo yo? *Ant.* Nada ay
encubierto mucho tiempo.

Ale. Pues si nada puede estar
mucho tiempo sin saberse,
lo que aqui me preguntais,
bien que esté tan encubierto;
el tiempo lo aclarará.

Hip. Corre mas nuelstro deseo,
que el tiempo; y pues alcanzais
lo que os pedimos, no es bien
que pongais dificultad
en hazerlo. *Ale.* Voto a Dios

que tentaciones me dan
de romperle a aquel vergante
toda la cabeza. *Mac.* Ay,
el piensa que les he dicho
quien es, y como vn Caifas
me está sentenciando a muerte.

Ant. Ea, Lidoro, mirad
que el terneros por amigos,
nunca os podrá estar muy mal.

Ale. Pues yo como sabré esso?

Hip. Ciencia sobrenatural
ay en vos, ya lo sabemos,
que muy presto os lo dirá.

Ale. Ea; Machin les ha dicho,
como es astuto, y sagaz,
que soy hechizero, y ellos
lo creen, no ay que dudar.
Quereis, señores, dezir,
bien que lo regateais,

que entiendo Nigromancia,
que hago hechizos?

Ant. Es verdad.

Mac. Quien os lo ha dicho?

Mac. San Lefmes,

si lo dizen, me han de dar
mil palos: yo le hago señas;
si me ayrà entendido yà!

Mac. Quien os lo dixo, en efecto,
dixo bien; mas ven acá,
tu solo a questo sabias,
como eres desleal?

Mac. Señor, mi culpa confieso:
fuego, y què bravo cayman
es el Lidorillo: ay, Dios!

Hip. Pues confesado lo ha,
el ~~lo~~ lo ha dicho, mas fue
aruego tan pertinaz,
que casi no tiene culpa.

Mac. Perdon. *Mac.* Perdonado estás;
porque estos Principes gustan:
dezidme aora la verdad,
què quereis al Encubierto?

Ant. Pretendemos, ò que en paz
de aqueste sitio se ausente,
ò hazerle pedazos. *Mac.* Ta, ay,
valientes me son vstedes?
vsteds lo pagaràn;
està muy puesto en rron.

Mac. Si, vive Dios, que lo està,
caquente, porque no venga
a ser duende, y ser galan;
venga como Fraylecito,
si se quiere conservar.

Mac. Aora bien, pues es forzoso
obedeceros, està
esta noche en la arboleda
de este parque, que allí harà
mi ciencia, que le encontréis.

Ant. No es largo plazo el q̄ dais;
porque ya va anocheciendo.

Mac. Y què le podais hablar;
pero porque así conviene,
aveis de ir los dos no mas.

Hip. Está muy bien, allà iremos
con grande puntualidad;
y advertid, que el premio desto
lo que quisiereis serà.

Mac. No quiero mas premio yo;
que hazer lo que me encargaís.

Ant. Guardaos el Cielo,

Hip. El os guarde.

Ant. Gran bien!

Hip. Gran felicidad!

Mac. vanf.

Mac. JESVS, què fuertes baberas

son estos! *Mac.* No me diras

a què proposito fue

el fingir, y maquinar

con estos hombres, que yo

soy hechizero? *Mac.* Sabrás,

que ellos a mi me dixerón,

pues que mi sagacidad

era tanta, descubriessse

este Encubierto infernal,

y para esto me dixerón

escudos en cantidad

de docientos. Allí yo,

por poder assegurar

el dinero, haziendo que

obraa muy puntual,

les dixè, que en ti podrian

todo su remedio hallar,

porque eras el hechizero

mas famoso, que jamas

se avia visto, pues podias

el infierno trabucar.

Creyeronlo, y yo no pude

contarte esta novedad,

como no he estado contigo

a solas despues acá.

Pienas salir? *Mac.* Eso dudas?

y tu me has de acompañar,

que por esso les previne,

que fuesen los dos no mas,

para reñir dos à dos.

Mac. Mi lengua no avia de estar

en mi boca, sino vna

legua de mi, que si allà

fuera yo por las palabras

quando se me antoja hablar,

pensàra lo que dezia,

y no me saliera mal.

Mac. Pues tu el riesgo fabricaste,

en el riesgo te hallaràs.

Mac. Toma este dinero, y busca,

vn valiente. *Mac.* Dale acá.

Mac. Oygán, que presto accedò.

Mac. No acabas?

Mac. Amo infernal,

no acabo, que es menester

mas corazon para dar,

que para reñir. *Mac.* Por esso

te admiri la necesidad.

Mac. Digo què el reñir elijo,

pues no me puedo escapar;

mas con el que me cupiere

yo reñiré en amistad.

Ale. Pues si no riñes muy bien, al que primero he de dar eres tu. *Mac.* Con que a reñir vengo contraes. *Ale.* Claro está: vamos, pues que ya han salido las Estrellas, a mudar trage. *Mar.* Y a mi las Estrellas me maden a Tetuan.

Ale. O, lo que este amor me cuesta! *Mac.* O, lo que me cuesta hablar!

Ale. Pero mas que cuesta vale.

Mac. Y no vale la mitad. *van.*

Salen Anteo, y Hipolito como de ronda.

Ant. Este es el puesto que mis dichas labra.

Hip. Si cumplirá Lidoro su palabra?

Ant. Los hechizeros son muy puntuales, como no han de hazer ellos lo q̄ ofrecen, que espíritus lo obran infernales.

Hip. Terrible es el castigo que merecen los que cooperan en delitos tales.

Ant. Aora yo premiara su delito, tanto enojo en mi pecho deposito; mas vn ruido alli siento.

Salen vnos Guardas con arcabuzes.

1. Rondese todo el parque con cuydado, con aquel zelo que se le ha encargado.

2. Esperad, que dos hombres alli miro.

Hip. Que sale de los arboles es cierto gente embozada, y a conocerla aspiro.

Ant. Si será el Encubierto!

Hip. Si es él, de mucha gente está asistido, con que nuestro hechizero en lo tratado anduvo cierto, mas no anduvo honrado, pues nos dixo advertido, que saliessemos solos. *Ant.* Evidente es, que lo erramos en salir sin gente, y aquella está parada, y toda junta.

Hip. Lleguémonos. 2. Quien va?

Los dos. Quien lo pregunta?

1. Altivezes gallardas!

la ronda lo pregunta de las Guardas deste parque. *Ant.* Este empeño es fuerte.

1. Descubrirse es preciso. *Hip.* Ya lo veo, Hipolito soy yo. *Ant.* Yo soy Anteo.

2. Pues conocida está vuestra grandeza, lo que nos toca solo es advertiros, que ay orden de su Alteza, para que no entre nadie en los reriros de aquestas arboledas, porque a ellas baxa sola con Diana, que contra la tyrana tristeza, que la affige, y la molesta,

la previene fiel no sé que fiesta! (la ya os lo hemos dicho, y ya vuestro desvelo sabe lo q̄ ha de hazer: guardaos el Cielo)

Vanse los Guardas.

Hip. Qué harémos? *Ant.* Irnos fuera delvario; quando nos trae a tanto empeño el brio;

Hip. Pues retirarnos por precio juzgo vn poco deste sitio en que aora estamos al secreto eloroso de estos ramos.

Ant. Cordura me parece,

por ver si este Encubierto se aparece; seguidme por la senda que aora tomo.

Entranse, y salen Alexandro, y Machin de color.

Ale. Machin. *Mac.* Señor.

Ale. Este es el parque. *Mac.* Y como, así fuera despensa: vive Christo.

Ale. Qué tienes? qué te ha dado? (so)

Mac. Que mas de dos mil hōbres alli he vis.

Ale. Ninguno ay en lo que yo ver puedo.

Mac. Aunque no aya ninguno, tngo miedo; tomara ser forzado

aora de vna Galera,

porque el demonio aqui no me traxera;

No maldigo a mi padre,

ni maldigo a mi señora madre

de este mal en la quexa,

porq̄ el vno ya es viejo, y la otra es vieja;

Ale. Aun no descubro aquellos dos valientes;

Mac. Pues qué falta te hazen, que lo sientes?

Ale. Entrémonos vn poco.

Mac. Mejor fuera bolvernōs.

Ale. Anda, loco.

Dent. Mus. De puro morir no muero;

lo que me mata me ayuda,

que a ponerse entre mis males

la muerte no se aventura.

Mientras se canta esta copla vayan saliendo

Sirena, Diana, y Laura.

Dent. Mus. De ver la noche me alegro,

ella sola es quien me alumbra,

porque voy por sus Estrellas

contando mis desventuras.

Sir. De ver la noche me alegro;

ella sola es quien me alumbra,

porque voy por sus Estrellas

contando mis desventuras;

Si de mi habla esta letra:

bien con mi pecho se auna;

que son muchos mis pesares;

si son las Estrellas muchas.

Dian. Señora, por divertirme te rogué, que a las obscuras

amenidades salieſſes;
que todo eſte ſitio iſturan;
Las muſicas te previne
con lealtad, y con induſtria;
por ver ſi de los ſonoros
ecos huyen tus anguſtias.

Sir. La muſica es proporciones,
y me acuerdan ſus dulzuras
quan bien medido mi amor
con mi corazon ſe ajuſta.

Dian. Laura, buelue por tu vida
à la Torre, pues que juzgas
el cuydado con que eſtoy.

Lau. Cierito que me mandas vna
coſa:- Sir. Què es eſſo? Lau. Diana

dize:- Sir. Pues què dificultades?

Hazlo al momento. Lau. Eſto es
ſervir: ha Eſtrellas injuſtas!

Ale. Mugeres hazia allí miro,
ſi bien la viſta lo aya.

Mac. Dos mugeres ay, no ſe
yo, ſi vivas, ò difuntas.

Ale. Vamos andando.

Mac. Ellas ſon
dos fantasmaſ, que relumbran:

Dentro Muſica.

Muſi. Remedio es de mi tormento
el ſer la pena tan dura,
porque acabàra mi vida
mas preſto con ſus injurias.

Sir. Dos hombres miro, y ſeràn
algunos Guardas ſin duda.

Dia. No, ſeñora, para Guardas,
poco de verte ſe aſtuſtan.

Ale. Acerquemonos, Machin,
porque eſte enigma deſcubra
la verdad.

Sir. Mucho ſe acercan:
quien es?

Mac. Sirena: San Lucas.

Ale. Raro caſo!

Dia. Mucho callan.

Sir. Turbada eſtoy.

Dian. Yo conſuſa;

pero ſinjamnos, valor:
no hablan?

Ale. Pues no ſe eſcuſa,
yo ſoy vn hombre encubierto.

Mac. Y yo vna pobre viuda.

Dian. Señora, no oyas aquello;

Sir. Si, y el alma ſe me turba:
pues como de aqueſte ſitio
profanaſteis la clauſura?

Ale. No puedo dezir la cauſa;
porque es fuerza q̃ la encubra;
mas ſolo dirè, que es
de gran linage mi culpa.

Parece, que vais huyendo,
eſperad, que vais ſeguras;
la muſica que os ſeguia,
tan lexoſ queda, que en duda
pone lo miſmo que canta,
no deſdeñeis ſus dulzuras.

Sir. Tente, Diana, que ya
el ſitio nos aſſegura:
què es lo que quereis? deſidlo:

Ale. Que no os moleſte la fuga.

Sir. Què os trae por aqueſtoſ capòs
en el traje que os oculta?

Ale. Vn grande amor.

Sir. Es muy grande?

Mac. Como vna gran calentura.

Ale. Muy grande es, y lo es tanto,
que haze toda el alma ſuya,
mas temo que he de perderle.

Sir. Eſta voz mi muerte anũcia: ap
perderle? por què raxon,
ſi es la cauſa vna hermoſura?

Ale. Porq̃ las dichas muy grandes
nunca mucho tiempo duran.

Sir. Sois de aquellos que ſe mueren
del amor en que fluctuan?

Ale. No, ſeñora.

Sir. Tambien eſto ap
ſuena à deſden, y me aſtuſta.

Mac. Si el Medico no le mata
con ſus guantes, y ſu mula,
por el amor vida tiene
de cien años de andadura.

Ale. Yo no me muero de amor.

Sir. Segunda vez lo divulga. ap

Ale. Que quien cò dos vidas vive,
haze à peſar de la furia
de la muerte, muy diſcil
morir de paſſion, que es vna.

Sir. Teneis eſperanza? Ale. Si,
eſperanza tengo, y mucha.

Sir. Vueſtro amor es muy groſſero;
toda la raxon le acufa,
que el que ama como debe,
por premio ſus anſias juzga;
y quien ſe dà por pagado,
nada mas allà procura.

Ale. Que eſperanza tengo, digo
otra vez, mas ſin que incurra
en las tachas de groſſera,

ni en los achaqu es de inculta.

Sir. Y de qu es v uestra esperanza?

Alc. Es de no tenerla nunca.

Sir. La dicha no deseais,
quando entre todos se vsa?

Alc. No deseo yo la dicha,
porq es tan cuerda mi angustia;
que de miedo de perderla,
desearla dificulta.

Mac. Para admitir v n Colegio,
menos cosas se preguntan.

Dia. Y sois mudable? *Alc.* Eso si.

Dia. No vi claridad tan pura.

Mac. No tiene el hõbre otra falta;
no ay con el hora segura,
si vn dia gusta de chatas,
otro quiere narigudas.

Sir. En fin, que mudable sois?
con qu mal el alma lucha! ap

Alc. Si mas de esta variedad
gloria à mi fee le resulta.
Sobre el punso de vna rueda,
toda la rueda se funda,
y al rēdador de aquel punto
da mil bueltas con angustia;
pero por qualquiera parte,
bien que baxe, ò bien que suba,
està como estuvo siempre,
del punto apartada, ò junta.
A vna hermosura mi amor
siempre mira, y huye nunca,
si bien con inquietud grande
modos de agradarla busca.
A esto mira mi aficion,
y por razon, que es tan justa,
estando en vn punto siempre,
ligeramente se muda.

Sir. Digame luego Lidoro, ap
que los valientes no vsan
de palabras apacibles,
quando estas mi amor escucha;
y estais muy correspondido?

Alc. No sē, y el alma lo duda,
que es lo poco que merezo
quien mas me lo dificulta.

Sir. El Zefiro, viento leve,
visiendo invisibles plumas,
llega al prado, y galantea
la flor, que mas bien le ilustra;
buelve al rededor cortēs,
y entre las hojas menudas
haze discreto ruido,
por si acaso ella le escucha;

Mas aunque el viento galañ
es vn poco de ayre en suma,
si no la trueca, la mueve,
y la inclina, si no triunfa.
La dama asì mas altiva,
y que à divina se encumbra;
tal vez se paga del ayre,
si de buen ayre la busca.

Mac. Cosa de ayre mi amo:
voto à Dios.

Salen Hipolito, y Anteo.

Ant. O es muy obscura
la noche, ò el Encubierto
no ha venido.

Hip. Si hizo burla
el Magico de nosotros?
mas tened, alli se ocultan
vnas sombras. *Ant.* Gente es;

Hip. Sirena serà sin duda.

Mac. Cubrete, señor, el rostro,
que và saliendo la Luna.

Levanta la vanda al rostro.

Alc. Dizes la verdad.

Sir. Qu es esso?
el rostro a la luz se oculta,
quando os pregunto quien sois?

Mac. Oyan, Sirena se atufa. ap

Ant. De la Luna con las luzes
vàn cobrando su figura
las cosas: el Encubierto
es aquel. *Hip.* Y lo divulga
su vestido, de Lidoro
fue la promessa segura.

Sir. Ya vos me aveis conocido.

Alc. Si señora: su melura ap
dize, que zelosa està,
muy feliz es mi fortuna.

Sir. Como dura en vuestro rostro
el embozo? *Alc.* Porque dura
la razon. *Sir.* Yà no os valdrà:
ha de las Guardas. *Mac.* S. Judas!

Salen los Guardas Anteo, y Hipolito.

1. Quē nos mandas?

Ant. y Hip. Quē deseais?

Ant. Posible todo lo juzga.

Sir. Prended aqueffos dos hombres.

Mac. Que aya diablo que esto vrdà!

2. Daos a prission.

Alc. Deteneos.

Ant. La tardanza es nueva culpa;
mirad que yo soy Anteo.

Mac. Anteada es la locura.

Dia. Laura debio de ayisarle, ap

y al parque baxò en mi busca.

Hip. Hipolito soy, rendios.

Ale. Por solo esto lo rehufa

mi valor, à la Princesa

obedeciera con mucha

promptitud, mas à vosotros,

antes que aqui me descubra

os he de hazer mil pedazos.

Mac. Negocia tu mes, Andujar,

aora veràn lo que haze

vn cobarde a quien apuran.

Metelos à cuchilladas.

Di. Quien viò tal desdicha! vn rayo

en lugar de espada empuña.

Mac. Por San Blas que son gallinas;

à ellos, que las asufan.

Sir. Fuerte lance!

En. 1. Que me han muerto.

Mac. Allí ya cayò vna trucha.

Dia. Detanta enemiga espada,

aun mas que se libra triunfa.

Sir. Los zelos que aqui me ha dado,

con lo bizarro disculpa.

Dia. Cielos, no peligre Anteo,

bolved contra mi la furia.

Sir. Hados, guardadle la vida;

que yà es mi vida la suya.

Vanse, y sale Laura.

Lau. Todo esto và encaminado;

à que a noche yo ver quise,

lo que en el parque passaba,

quando Diana me embiste,

y me dize, que a la torre

buelva, y que atenta registre,

si està Anteo en el terrero,

y que ella està allà le avise.

Yo refunfunè, y mi ama,

con ademanes de tigre,

que obedezca al punto ordena;

lo que Diana me dize.

Con esta Dianilla es

con quien yo tengo el berrinche.

Sale Sirena, y Aureliano.

Aur. Señora, tan de mañana,

vuestra Alteza se despide

de su lecho? algun cuydado

la defazona, ò la aflige.

Sir. Aureliano, llamadme

à Lidoro, y prevenidme

dos mil escudos al punto;

no os detengais.

Aur. Nadie alsiste

mejor a vuestros preceptos;

La muger es mas terrible, ap.

mas rara, y de mas capricho,

que sobre la tierra vive. *Vas.*

Sir. Valgame Dios, que de penas

este corazon persiguen,

y vnas penas sin remedio,

porque mas le martirizen!

Èsse hombre, esse Encubierto,

à quien mi altivez se rinde,

no ay forma de conocerle,

nì modo de descubrirle:

Pero quando se descubra,

su aficion, sino la fingen

mis zelos, es a Diana:

ay estrellas infelizes!

El remedio que me queda,

es que se me precipite

mas esta palsion, hallando

mas razones de admitirle:

sin mi estoy.

Salen Alexandro, y Machin.

Ale. Aureliano,

que me manda entrar me dize

vuestra Alteza. *Sir.* Es la verdad!

Laura. Laur. Señora.

Sir. Vè, y dile

à Diana que la aguardo.

Lau. Voy al momento a servirte.

Despues de passeio del parque

anda mi ama muy triste. *Vas.*

Sir. Vos, Lidoro, si a curarme,

como lo dezis, venisteis,

me aveis errado la cura:

esta es verdad infalible,

porque si vna enfermedad

quiraisteis, otra pusisteis:

vencisteis el rigor mio

con solamente aplaudirme

la opinion, y aora astuto,

ò no sè como lo explique,

me aveis el alma abraßado

à puro contraderezirme.

Y assi, pues q no hazeis nada

aquí, ni de nada sirven,

ò la malicia, ò la industria,

idos con Dios.

Mac. Nos despide?

Sir. Y dezidle a Aureliano,

que el socorro que le dixe

que previniese, os lo dè.

Mac. Irè al punto a recibirle.

Sir. Y advertid, que en embiaros

hago vna accion q me aflige,

porque teneis semejanza:
mas ya esto se repite
vanamente, andad con Dios,
que os guarde edades felizes.
Ale. Señora: *Mac.* Sirena bella:
Sir. Ninguno aqui me replique.
Mac. Vive Dios que va de veras!

Aparte a Alexandro.

Ale. Amor tengo que fabrique

Aparte a Macbin.

el remedio, nada importa,
calla, y no te escandalizes.
Sir. Ea, idos. *Mac.* Ya se irán.

Ale. Que lo sienta no os admire.

Sir. Aquesto ha de ser al punto.

Ale. Voy al puto a prevenirme.

Mac. Ya nos vamos, y no espere
yernos mas. Laus tibi Christe.

Vanse los dos.

Sir. Mateme aquesta tristeza
irremediable, y tyrana.

Salen Laura, y Diana.

Lau. Señora, aqui está Diana.

Dia. Qué me mandá V. Alteza?

Sir. Diana, de ti ofendida

estoy. *Dia.* De mí? *Sir.* Si.

Dia. No sé,

señora, en que os disguste.

Sir. En ser falsa. *Dia.* Si la vida
no me cuesta esta razon,

que no tengo vida es cierto.

Sir. Tu sabes del Encubierto.

Dia. Advierte que es ilusion.

Sir. Tu sabes que avia de ir

al parque, solo a matarme,

y à título de alegrarme

me hiziste al parque salir.

Porque viesse que moria

por ti, me llevaste alli,

y luego lo conocí,

quando en ti se divertia.

Este estilo es muy extraño

de quien eres, bien lo vés,

mas porque digas quien es,

yo te perdono el engaño.

No porque quitarte intento

tu fuerte, que fuera error,

sino porque mi dolor

mate con menos tormento.

Dia. Señora, yo no conozco

à este hombre, ni pretendo

que sea mi amante, porque

à quien yo elijo es Anteo.

La causa de averte dicho;
que al sitio fuesse ameno
de esse parque, fue porque
cessassen los desconfuelos
de aquellas melancolias.

Y porque veas que es cierto
lo que digo, di tu, Laura,

yo no te dixé que Anteo
en el terrero aguardasse,

y le dicesse, qué puesto
ocupabamos del Parque?

La. Aora de las dos me vengo, ap.
yo no me acuerdo.

Dia. Esso dizes?

Sir. Vés, Diana, tus enredos?

Dia. Laura, es posible q̄ niegues
la verdad?

Lau. Digo, y protesto
que te oí tal palabra:
ay tal cosa?

Sir. El juyzio pierdo. ap.

La. No soy las dos las del Parq̄,
pues roed aqueste hueso. ap.

Sir. Esta eres tu? *Dia.* Yo, señora?

Lau. Aderezadme esos bledos.

Sale Aureliano.

Aur. Licencia Lidoro pide
para entrar.

Sir. Pues à qué efecto?

Aur. A efecto de despedirse,
porque se parte al momento.

Sir. Dezid que entre: pesar mio
no maltratis mi respeto.

*Sale Alexandro, y Machin con
los mismos vestidos que estu-
vieron en la tela, y en
el parque.*

Ale. Señora, porque veais
quan puntual os obedezco,
yà à la puerta de la torre
puestas prevenidas tengo.

De rodillas.

Dame licencia que os bese
la mano, y guardaos el Cielo.

Mac. Yo tambien la mano
os pido,

y si ay algo por los dedos
desortijas, que no es bien
irme yo sin algo desto.

Sir. Cielos, q̄ es esto q̄ miro? ap.

este no es el traje mismo
en que al encubierto he visto
dos vezes? si será sueño?

Ale. No os merezco este favor?

Sir. Si, pero aora no es tiempo;
porque oy no aveis de irros.

Mac. Ya esso no tiene remedio,
oy ha de ser, no ay q̄ hablar;

Sir. Esto por aora quiero.

Ale. Obedecer es forzoso:
qué dezis? *Levántase.*

Mac. Que ha dado fuego.

Sir. Aquestos vestidos pueden ap.

ser comprados con secreto
à algùn criado de aquel hóbne.

Aora bien, yo me vuelvo
à hazer aqui vna experiéncia;

yà que el valor, y el esfuerço
no lo pudieron comprar,

que no puede dárlo el dueño:
Karas cosas imagina

quien está al amor sujeto.
Escuchadme, Aureliano, ap.

falsos à esse patio luego,
donde en vna jaula está

el Leon que me truxeron
el otro día, y alli

dad grâdes voces, fingiendo;
que se ha soltado el Leon,

diziendo a gritos, que presto
me acudan, porque acà viene

aquel animal sobervio,
y mira que lo finjais,

con tal ansia, y tal aprieto,
que crean q̄ es verdad todos.

Aur. Voy, señora, à obedeceros:
q̄ la Princesa ha perdido ap.

el juyzio estoy creyendo. rs.

Sir. Y los Filósofos andan
tan galanes?

Mac. Ay, que bueno! ap.

Ale. No contradize al estudio,
señora, el alfin, es cierto,

que fuera terrible cosa,
y opresion muy sin còsuelo,

que no tuviera el que estudia
licencia de andar bié puesto.

Dentro Aureliano.

Aur. Que se ha soltado el Leon,
socorran, socorran presto

à la Princesa. *Lau.* Dios mio.

Mac. Otro demonio tenemos;
pues el Leon no es gallina.

Dent. Aur. Criados, que vâ
hazia el puesto

en que aora su Alteza está.

Dia.

Dia. Ni huir me dexa el miedo.

Lau. Yo tomo este camarín. *vs.*

Ale. Aqueste es terrible épeno;
pero por mostrar mi amor,
à la fuerte lo agradezco.

Sir. Válgame Dios, y q' asóbro!

Mac. En vn cascarrón de huevo

¡quépo aora, voy a ver
si donde escaparme encuen-

Sir. Ay, Cielos! *(tro. vs.)*

Ale. No, no temais,

q' yo os sacaré del riesgo. *ap.*

Dentro Aurora.

Aur. Mirad que el animal fiero
se va acercando.

Ale. Aora *Saca la espada.*

os he menester alientos,

Sir. Yo finjo q' me desmayo, *ap.*

por azecharle el esfuerzo.

Válgame Dios! *Desmayase.*

Ale. Los sentidos,

ò la vida el susto fiero

la ha quitado, este pesar

solamente es lo que temo.

No os de aquella fiera espáto,

señora, perded el miedo,

bolved en vos, no temais,

no temais, q' yo os defiendo,

yo que otra vez os libré

de vn javali, el Encubierto

soy. *Dize entre si.*

Sir. Felize yo que lo escucho.

Ale. Y es tanto el amor que

os tengo,

que por vos daré la vida.

Sir. Aora soy feliz de nuevo.

Ay de mí! *Entre si.*

Ale. Yá, yá se cobra.

Salen Hipolito, y Anteo, y cada

uno por su puerta, y va Sire-

na bolviendo en si.

Ant. Señora: *Hip.* Señora:

Ant. El riesgo: *Hip.* El susto:

Ant. Dexad: *Hip.* Porque:

Ant. El Leon:

Hip. Está en el puesto:

Ant. Que suele estar encerrado.

Hip. De Aureliano ha sido

el yerro.

Ant. En su jaula está el Leon.

Salen Machin, Diana,

y Laura.

Mac. Salto, y brinco de cócteto.

Lau. Ay que palabra tan linda.

Dia. Ya del susto convalezco.

Hip. Pero qué es esto que miro!

Ant. No sois vos, aquel gorrero

hombre q' encubierto andaba?

Ale. Si yo soy el Encubierto.

Lau. Que no es sino Lidoro,

sin duda que venis ciegos.

Ale. Si tambien, Lidoro soy.

Ant. Pues como aqui cò enredos

os estais?

Hip. Pues como ofiado

vlais de ilicitos medios?

Ale. A no estar aqui su Alteza,

yo es enseñara el respeto,

que me aviais de tener.

Dia. Descubriose este secreto.

Lau. Oygan el Licenciadito

como era vn poco embuste-

Sir. Lidoro, pues à que fin *(ro.*

fue tanto disfrac?

Ale. A efecto

de conseguir vuestra mano

à finezas, y trofeos.

Sir. Pues quien sois vos, q' teneis

para tanto assumpto aliento?

Ale. Soy el Principe de Tiro.

Mac. Y yo su fiel escudero.

Ale. Vos mi retrato teneis,

en el vereis que no miento.

Ant. Pues para que aveis usado

tanto ardid?

Ale. Lo primero,

por ser estos dos estados

tan enemigos, y opuestos;

que entre ellos nunca paran

las disensiones, y luego,

porque a pesar de los hados,

y de la fuerte, mi intento

era merecer la mano

de Sirena, por quien muero.

Y como atento vi ca mi

tan pocos merecimientos,

y en Sirena oposicion

à todo amoroso empleo,

quise que el ingenio mio

me supliese los defectos,

y à ella el rigor la templasse,

que baxia de bròce el pecho.

Sir. Pues aun vn defecto os falta.

Ale. Que me le digais os ruego.

Sir. Ser valiente, si es verdad,

que no es vn valiente bueno

para amante.

Ale. Effen, señora,

sagaz os lo dixé, y cuerdo;

porque contra mi opinion

tomasse la vuestra esfuerso.

Sir. Pues, Principe, vos aveis

logrado vuestros intentos,

esta es mi mano.

Ale. Y yo el alma.

os doy, aunq' es corto precio.

Ant. Yo à Diana se la doy.

Dia. Yo os doy la mano,

y el pecho.

Mac. Y aqui tenga fin dichoso

la Mujer contra el Consejo.

Con licencia, en Sevilla: En la Imprenta de Joseph Antonio de Her-
mosilla, Mercader de Libros en calle de Genova, donde se hallaràn
muchos Libros, Entremeses, Romances, Relaciones, y Co-
medias, corregidas fielmente por sus legitimos
Originales, como esta lo està.

